

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

REDACCION: BELGRANO 2545 97 — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1920 — AÑO XIII — NÚM. 97



ARMONIAS ILUSORIAS

Por J. S.

Una fracción de nuestra burguesía industrial se ha dirigido a los poderes públicos reclamando una legislación de trabajo que ponga fin a las continuas querellas entre capitalistas y trabajadores. Esa fracción burguesa responde al nombre de Unión Industrial Argentina, y desea, según la exposición hecha al gobierno, un período de paz que le permita sacar jugo a sus capitales sin mayores quebraderos de cabeza. A los burgueses de la Industrial Argentina les resulta molesta esa situación de riña permanente a que los llevan los trabajadores, y es para ponerle fin que recurren al gobierno, cuyo celo excitan con invocaciones al patriotismo, exhortándolo de paso a que cumpla con el deber de velar por los intereses que en jerga capitalista se llaman nacionales.

Una ley que prohibiese las huelgas llenaría la medida del deseo de esa burguesía, o cuando menos que las limitase, dado que tal prohibición en el tiempo en que nos encontramos sería de resultados negativos.

Se pretenden medidas de coerción en contra de los trabajadores, y desde luego, en defensa del capitalismo, y a tales medidas sancionadas con el poder legal de las fuerzas del Estado se las quiere hacer pasar como un signo de excelente armonía entre el trabajo y el capital.

Es fácil comprender que de una imposición no puede resultar una armonía. El orden así logrado sería aparente. Se parecería al de un gran presidio cuya población penal domeña su voluntad y ahoga sus ansias de libertad por la fuerza de las circunstancias hecha violencia y no por la espontaneidad de los individuos.

Y, sin embargo, esa burguesía que quiere continuar viviendo como tal, es decir, a expensas de los trabajadores, procede con una lógica incuestionable. Sólo el Estado, con sus métodos impositivos, puede imponer la tranquilidad de las tumbas allí donde los intereses contrapuestos son gestores del desorden.

El orden, la pretendida armonía de intereses en el régimen capitalista exigen para su realización un máximo de violencia que sólo el Estado puede proporcionar, y a él recurren naturalmente los capitalistas para lograr sus propósitos.

Lo peor para la burguesía está en que el Estado va agotando su esencia vital, a semejanza de los tísicos, que se les escapa la vida paulatinamente hasta que perecen. Está dejando de ser fuerza. Y ello es natural. El trabajo, que en definitiva es quien alimenta al Estado, dándose cuenta de las funciones de éste, empieza a negarle la savia de sus esfuerzos. Y el frío monstruo, al decir de Nietzche, languidece día a día, pierde su fuerza, se marchita en el recipiente de las aguas corrompidas que otrora se le renovaban para que floreciese y desplazase fuerza.

No hay, pues, armonía posible, esa armonía que los lobos pretenden sobre sus corderos, porque a los lobos se le caen los colmillos y los corderos van dejando de ser tales.

Sólo en determinadas condiciones, que quizá no convengan a los buenos burgueses de la Industrial Argentina, puede lograrse armonía de verdad y no falsificada por la intervención del Estado. Que dejen los industriales de ser explotadores de los esfuerzos ajenos. Que abandonen la estúpida pretensión de querer ser ellos eternamente los monopolizadores y usufructuadores de las riquezas creadas por el proletariado. Que dejen de ser zánganos de la colmena para ser abejas laboriosas, y la armonía sobrevendrá fatalmente entre los hombres como lógica consecuencia de la desaparición de las clases sociales creadas por el antagonismo de intereses.

Todas las esperanzas de armonía alimentadas con propósitos de mantener los privilegios de la clase burguesa son ilusorias. El proletario produce y quiere vivir con arreglo a su capacidad productora. En esto es más lógico que el burgués, que pretende vivir de ese trabajo sin creerse obligado a aumentarlo con su esfuerzo personal, y que ni piensa que podrá morirse de hambre en caso de pasar a las manos de sus legítimos dueños esas riquezas que hoy detentan unos cuantos al amparo de la violencia organizada.

La armonía será un hecho cuando se establezca el equilibrio de intereses, cuando el bien de cada uno sea el de todos, cuando los burgueses, de grado o por fuerza, renuncien a ese sistema de rapiña organizada y que consiste en amasar fortunas con el pan que se les roba a los trabajadores.

La armonía entre los ahitos y los hambrientos, entre los ladrones y los despojados, sólo es concebible por los que han hecho profesión del bandolerismo. Los eternos despojados en el trabajo no se avienen a esa armonía amañada por la mano enguantada del lobo. Establecerán la inarmonía del desesperado a quien se le arrebata el pan logrado a fuerza de sacrificios dolorosos.

¿Qué valdrán las leyes? ¿Qué pueden hacer las invocaciones al patriotismo para destruir un conflicto que tiene su origen en hechos extraños al parlamento y que carece de vinculaciones con la religión del Estado, o sea, el patriotismo?

Las leyes se acumulan sin cesar, y sin embargo, el conflicto que se quiere destruir se agudiza cada vez más. Y de la puerilidad del patriotismo no es menester hablar siquiera. El es tan poquita cosa, que de poder reducírsele a un valor material canjeable, no serviría a los trabajadores ni para adquirir un mal pesado kilo de pan negro.

El Sentimentalismo y la Clase Obrera

Los vividores de la doctrina cristiana han pintado durante dos mil años escenas en que fué actor aquel pobre cristo de las caídas, de las llagas, de los clavos y el lanzazo por predicar el amor entre los humanos. Se formó el rebaño doliente y la cuerda sensible de los hombres fué explotada por esa legión de pastores que hicieron del sentimentalismo una profesión.

Hoy siguen los fieles llorando y los "padres" embolsando....

Los novelistas, los poetas, los dramaturgos, los escribas en general han hecho del sentimentalismo su caballo de batalla, aunque en su fondo nada concretan.

Las escenas dolorosas del amor han encontrado en el corazón de las mujeres y mujerengos un lugarcito de dulce amparo para los millares de "profesionales" sentimentalistas.

Los políticos han hallado, también, el lado flaco del pueblo, hablándole de miseria y de dolor para la obtención de votos para el acomodo personal para apalear y reirse después de ese pueblo alegre y confiado...

En la última guerra fué explotado el sentimentalismo belga para la prosecución del fuego y disimular así el vergonzoso origen que fué el comercio capitalista.

En la escuela nos han enseñado a llorar y a condolernos de los efectos producidos por la tiranía de los mismos que nos enseñan la educación...

En la calle, en todo momento, el mendigo con su prole y el pillo profesional muestran sus llagas y sus desgarramientos, producidos por una máquina o por un efecto de la guerra, para que el cobre caiga en su mano, y, como la víctima tiene espíritu de mansedumbre, o que conoce al "pueblo", en lugar de colocarse en el sitio combativo contra el capitalismo, nada le dice y enseña su queja al que pasa para que produzca la compasión.

Cuando encaramos una huelga, los capitalistas nos hablan también de hambre y de dolores. Estos pícaros tienen por ahí un argumento fuerte si encuentran a un sindicato desorganizado.

Ahora, hablemos por partes.

Nosotros sabemos que lo enunciado es la resultante de la educación que hemos recibido de esta sociedad maravillosa...

Han preparado el espíritu misticista, han abusado del corazón creando el prejuicio sentimental.

Y esas escenas de dolor y ese verbalismo vacío es propio de un pueblo iluso que espera que los hombres, por medio de la compasión, la bondad y la paciencia cambien la sociedad sin romper las líneas arquitectónicas del presente edificio social.

Esto es por un lado.

Ahora mirando el campo proletario, también, en parte, en él existe ese sentimentalismo vacío, que es el medio que usan algunos compañeros para convencer de su justicia a los trabajadores, porque "los hijitos están sin pan y el padre, por mártir, se halla en la cárcel."

No; la cuestión del corazón no deben encararla los trabajadores. Nosotros sabemos que si los hijos están sin pan y el padre se halla en la cárcel, es simplemente una consecuencia del actual régimen y que no se resuelve con diez kilos de pólvora ni con la charla sentimental de nadie. Es una cuestión de fuerza, de organización. Cuando ésta se halle fuerte, bien consolidada, esos abusos no existirán. Hoy nada resolvemos con mitines, sino ya hemos visto el resultado de cuando se pide con declaraciones o manifestaciones la libertad de algunos compañeros presos. Cuando existe, como hemos dicho antes, fuerza sindical, las huelgas generales resuelven con facilidad, sin aspavientos, ni pólvoras, ni charlas sentimentales, nuestros propios intereses.

La nota sentimental, la impresión sobre tal o cual cosa, no hace razonar, hace obcecar, y aquí está la contradición, que la masa trabajadora debe ser todo cerebro y no todo corazón.

Las lágrimas deben secarse en nuestros ojos. El sentimentalismo es una fuerza ficticia, hace soñar a los hombres en lugar de hacerles ver la vida y capacitarlos.

La experiencia nos ha enseñado así. La época es de fuerza, de inteligencia y de táctica; así debemos proceder si queremos triunfar.

Jenaro SCARANO.

CAUSAS Y EFECTOS

Ha pesado sobre el proletariado de Italia toda una larga sucesión de violencias y de iniquidades individuales y colectivas.

Encontrábase esclavizado cuando el cristianismo apareció como promesa redentora de las humanas bestias de carga del omnipotente romano imperio. Mas, no bien apenas triunfantes los sectarios de la *religión* llamada del *amor*, abandonaron los esclavos a la brutal codicia de los tiranuelos feudales, traicionaron la promesa de aquel del cual aun se dice que murió crucificado para la redención de los esclavos.

Toda la obra del cristianismo a través de la horrenda noche medioeval se ha concretado al engrandecimiento de la nueva iglesia, en provecho exclusivo del sectarismo holgazán.

Cincuenta años hace, con el resurgimiento de Italia a la vida independiente, creyóse en las promesas declamatorias de la burguesía, pero pronto desvanecióse la ilusión del humanismo burgués que, a la par del amor al prójimo de los frailes, resultó un embuste.

Todos conocemos cómo la burguesía de Italia ha recompensado los sacrificios del proletariado que generosamente vertió su sangre, en la creencia de contribuir a su emancipación emancipando a la patria.

El régimen monárquico-capitalista llevaba en sí todos los vicios ancestrales y fué indicado como un peligro y no como una solución. El tiempo ha dado razón a los que por entereza personal, por convicción principista, combatieron la monarquía afrontando las iras reaccionarias de todos los claudicantes.

Si no se tiene en cuenta esta breve síntesis de la historia de Italia, hecha de engaños religiosos y de abusos políticos, a fin de mantener sometido al proletariado a las condiciones de explotación, nunca podrá comprenderse que los actuales movimientos obreros en la península itálica son una consecuencia lógica de las sucesiones milenarias de violencias y engaños.

Claro está que la felonía de la burguesía italiana al mezclarse en la contienda capitalista, aparte de los desastres y la ruina traídos, habiendo sido recompensada merecidamente, ha precipitado la *lenta evolución* del proletariado peninsular. Si para bien o mal, se hace prematuro todo juicio, venga de donde venga.

Lo subitáneo de la resolución tomada por los metalúrgicos de Italia, a raíz del lock-out amenazador, aunque lógica, ha sido, sin embargo, una resolución atrevida, por nadie sospechada, ni siquiera por los mismos que audazmente han llevado a la práctica la ocupación de los establecimientos industriales.

La repercusión tenida, y que en sólo tres semanas ha hecho posible la ocupación de las industrias más importantes, no podía menos de llamar justamente la atención del mundo obrero, mientras que por la eficacia del acto y la seriedad del propósito, de la cual han dado elocuentes pruebas los metalúrgicos italianos, queda demostrado que donde la voluntad y la disciplina obreras es una realidad puede, o podría, llevarse a cabo perfectamente la emancipación obrera por los obreros mismos.

Por lo visto: derecho sagrado de la propiedad privada y principio de autoridad han sido reciamente sacudidos en Italia. Aunque se mantenga en pie, difícilmente el edificio capitalista allí aguantaría otro acto igual.

Pero si la resolución de los metalúrgicos, sin precedente en la historia de las luchas entre el trabajo y el capital ha tenido tanta resonancia, nos llena de regocijo al conocer que también los campesinos se han dado a la ocupación de latifundios.

Quiere decir que el proletariado italiano se halla maduro para transformar el régimen del individualismo capitalista en régimen socialista.

Treinta siglos de civilizaciones, a cual más explotadora, violenta e inhumana, habían pesado impunemente sobre los hombros de los explotados si a las ruinas de la guerra imperialista, si a los sacrificios de que continúan siendo víctimas del monstruo capitalista; si a las horribles penurias a que se halla reducido por la desenfrenada especulación el proletariado de Italia no hubiese demostrado, con actos llevados a la práctica, su madura inteligencia de clase, elemento esencial para hacer efectiva y eficiente la solidaridad de todos los trabajadores.

La burguesía italiana, que cada XX de septiembre se "incipria" de liberalismo, ha cerrado los ojos, dejando a curas y frailes continuar en su obra deletérea de fanatismo religioso entre los labriegos, en la creencia de que ellos serían la eterna reserva reaccionaria: equivocación mayúscula. Porque, aunque con un buen porcentaje de analfabetos, los campesinos de Italia están procediendo en la misma forma que los metalúrgicos al ocupar las tierras incultas de los grandes latifundistas.

A propósito, eso de las tierras incultas de Italia, tan densamente pobladas, parecería una de las tantas mentiras del cable; sin embargo, ha de ser verdad relativamente.

Ahora bien, en las condiciones dificilísimas en que se halla Italia, por culpa de quienes invocaron los "sagrados egoísmos" para sumergir al país en la catástrofe de la guerra, como medida de salud pública debíase haber impuesto el cultivo obligatorio de las tierras disponibles. Es cierto que, desde Nitti, promesas se han hecho... pero promesas de gobierno y nada más. Que la burguesía italiana no está dispuesta a ningún gesto heroico es evidente, y sólo cederá, como está cediendo, a la fuerza de voluntad de los campesinos más nobles de alma que todos los chacales de la especulación.

Quisiéramos que el proletariado de Italia no se detuviera en la acción emprendida. Habiendo dado una bella demostración, ocasional naturalmente, de cómo se puede iniciar un movimiento revolucionario, socialmente hablando, con el menor esfuerzo de sangre, sería de desear que liquidaran de una vez por todas ese cruento problema del antagonismo de clase.

¿Dónde radica el peligro?

Por SPARTACUS

El afán de perdurar conduce a la burguesía al uso de todas las armas. La violencia, la astucia, la mentira, todo le sirve, basta que advierta en la práctica de todos esos procedimientos posibilidades de continuar enredando el mundo a la manera de las arañas que tejen y destejen sus telas, animadas por el propósito de cazar moscas. La burguesía cultiva la moral de los jesuítas, para quienes todos los medios son buenos con tal de alcanzar el fin propuesto.

Ahora hasta del lenguaje saca recursos. De todos los movimientos sociales de que nos da noticias, aparta convenientemente aquellas frases que el lector pudiera interpretar como un signo desfavorable a su condición de privilegiada, y en su lugar coloca las que pudieran favorecerle. Así ocurre que, al trasmitirnos el informe de una huelga, por ejemplo, inmediatamente de consignado el hecho declara que tal movimiento no persigue fines políticos, que sólo es un movimiento económico con vistas a un mayor bienestar material por parte de los obreros que intervienen en el movimiento. Y así, por una dada manera de decir, la burguesía cree haber puesto sus posiciones a salvo.

Tal recurso se nos antoja el colmo de la simpleza.

La seguridad de la burguesía no estriba en el carácter económico de las huelgas. Antes bien, es ahí donde está el peligro. La huelga, aun la de resultados desastrosos para los trabajadores, es siempre una herida inferida a la economía capitalista. Si se huelga no se produce, y en tal caso la ganancia capitalista cesa. Se paraliza el capital en su evolución acumulativa, sin contar el que se pierde por efecto del desgaste, ni el que se diluye en mantener lo conquistado, desde el instante en que la huelga se produce hasta el momento en que termina.

La burguesía se caracteriza por su condición económica aventajada, preponderante; o, más exactamente todavía, por su condición de dueña absoluta de cuanto significa un valor material. En tal situación, forzosamente ha de salir perjudicada de una acción que, como la huelga, se produce con el fin de disputarle el dominio en lo económico, o que por lo menos tiende a debilitar ese dominio.

El espanto al bolcheviquismo, que considera como un movimiento político, es lo que induce a la burguesía a descalificar de político para asignarle carácter económico, todo cuanto movimiento obrero se suscita en el mundo. En el bolcheviquismo ve la acción transformadora, cuyos primeros resultados son la pérdida del poder político que pasa a manos de los trabajadores, y es por ello que prefiere la acción económica, torpemente juzgada, en lo que le atribuye conformidad con el régimen político burgués.

Sin embargo, el fenómeno económico es anterior al político. La estructura política de Rusia, con el desplazamiento de la burguesía del poder — y nos valemos de ese hecho por tomársele generalmente como modelo — no fué la que determinó la expropiación capitalista — hecho económico — sino que, por el contrario, tal estructura es una consecuencia de la expropiación. El régimen de los soviets fué instaurado cuando las masas populares comenzaban a desconocer el derecho de propiedad privada; fué el sistema político que reemplazó la caótica democracia burguesa de Kerensky; caótica por la misma descomposición de la economía capitalista, en ese momento incapacitada por la revolución para reafirmarse sobre sus anteriores bases.

Esa sociedad política que tan amedrentada tiene a la burguesía, fué precedida de un hecho económico que se inició por un movimiento inferior en trascendencia a cualquier huelga. Fué la carencia de pan en Petrogrado que indujo al pueblo al asalto de las panaderías.

¿Quién le asignaba entonces carácter político a esos salteamientos? Ese carácter vino después traído por la misma lógica de los acontecimientos.

Los trabajadores, en posesión de lo que necesitaban, buscaron la forma de conservarlo y sustraerlo a los ataques de los burgueses perjudicados. Así nació la forma política que les ofrecía las garantías requeridas por la nueva situación,

La huelga, sin declarar fines políticos, de hecho los persigue. Y esos fines se acentúan en relación directa con la trascendencia de la huelga. El ejemplo de Italia es ilustrativo. Los trabajadores en posesión de las fábricas crearon organismos adecuados a la situación: improvisaron el ejército rojo, el servicio de abastecimientos, el sistema de relaciones en general mediante sus consejos de fábrica; organismos que iban creciendo con la prolongación del estado de cosas creado, y ante el cual el organismo político de la burguesía se sentía cada vez más extraño. Si esa situación hubiese subsistido, la forma política que de ella se derivase iríase diseñándo fuertemente hasta adquirir un carácter propio y una función regular, como lo va adquiriendo en Rusia, donde la nueva forma económica tiende a estabilizarse. Es de esa manera, casi extraña a sus propósitos, que los trabajadores empeñados en una acción económica, terminan por crear un sistema político que las necesidades se encargan de ir dictándoles.

El mal para la burguesía está precisamente en el carácter económico de los movimientos, y sobre todo en la huelga, por ser la acción que mejor expresa ese carácter.

Si la huelga pudiese ser desnaturalizada, dándole un carácter político en su origen, la burguesía no tendría razones para temerla. ya que una huelga así degeneraría en un debate parlamentario, sin más consecuencias revolucionarias que las comunes a las cuestiones en tal ambiente planteadas.

El miedo que experimenta con el presentimiento de su muerte como clase, hace ofuscar a la burguesía. Efecto de ese ofuscamiento es la desatinada inversión de valores revolucionarios y por la cual resta méritos a las acciones que verdaderamente los tienen para asignárselos a aquellas que de hecho no significan nada.

Oculte la burguesía el carácter económico de los movimientos obreros que hoy se suceden y revístalos de propósitos políticos exclusivamente; y de esa manera ,si no logra alterar la esencia de los hechos que están fuera de su alcance, por lo menos dará la sensación de que es inteligente, de que sabe dónde está el vrdadero peligro para su existencia.

El momento es propicio, y ya que el problema social, tarde o temprano, requiere una solución radical, ¿para qué renovar situaciones cuando muy bien podrían concluir hoy lo que debería empezar mañana?

Esto lo decimos para nuestros adentros, seguros de que los obreros de Italia no necesitan consejos de nadie.

¡Salud, luchadores! ¡Salud, compañeros de allende el Océano, que al hacer morder el freno a la burguesía local, llenais de pánico al mundo de los intereses creados!

MALDERA.

¿Evolución o Revolución?

Los hartos: los que de la vida sólo conocen las delicias del ocio tienen el convencimiento de que no es culpa de ellos si nacen para disfrutar "el dolce far niente". Pero son los holgazanes espirituales, amalgama de frailes y rufianes, los que se han tomado la tarea de sentar "a priore" que las contradicciones del mundo humano es obra de un ente, creado a propósito superior: todas las religiones están conformes sobre esto aunque en lucha entre ellas por el predominio del dios particular de cada cual; para los filósofos asalariados rufianes, aunque mencionen o no la entidad abstracta, con una jerigonza toda especial, afirman gravemente ser la contradición social: la esencia misma de la vida humana.

Frailes y filósofos, aunque aparentemente distanciados unos de otros, dánse las manos en lo referente a las duras obligaciones del proletariado.

De los frailes basta decir que son unos trangresores del castigo que según ellos Dios impuso a Adán y sus desendientes, por haber desobedecido la orden divina al comer la manzana prohibida que le ofreció su pícara compañera.

En cuanto a los economistas de marras, la guerra ha pulverizado todas sus argumentaciones capciosamente arquitectadas para sostén del régimen de la explotación del hombre por el hombre. Nótase, pues, que a toda esa cáfila de sanguijuelas no puede ser de agrado una transformación violenta del actual sistema social. A la par del salteador de caminos, todos los que viven del trabajo ajeno son los que más temores llevan en sí. Quienquiera que con la violencia legalizada disfrute de los bienes del trabajo violentamente arrancados nunca dormirá sueños tranquilos. Y es esta gente la que tanto cuida de llevar el convencimiento a las masas obreras de que sus reivindicaciones sólo son posibles por grados, y no de golpe, mientras de su parte, para conquistar algunos metros de territorio o imponer su civilización a extraños se guarda muy bien de poner en práctica la lógica del evolucionismo y del derecho, lanzándose cual ave de rapiña sobre la presa indefensa, o apelando al uso brutal de la fuerza en caso de resistencia.

Todo esto está archidemostrado, y es tan cierto desde que las masas explotadas al darse cuenta que solamente asociándose podrían contener los abusos del absolutismo capitalista encontraron que su salvación reside en sí mismas. La conciencia de clase, de que está penetrada la masa obrera de hoy, no es un vano elogio de demagogos. Las precauciones burguesas son la demostración evidente de que se viene acercando cada día más la solución violenta del problema social.

Habrá que repetirlo: A nadie más que a la clase trabajadora repugna el derramamiento de sangre. Es a la resistencia que opondrá la burguesía que cabe toda la responsabilidad del drama más o menos trágico de la revolución social. ¿Qué hace la burguesía en sentido de evitarla? Se arma. Su policía militarizada no deja duda alguna.

Si la revolución social espanta, ¿por qué la burguesía glorifica las suyas? ¿La hicieron acaso con bombones y "confetti" en lugar de balas y machetes? Y ¿de qué se sirve el capitalismo internacional en su empeño de sofocar la revolución rusa?

Los procedimientos infames, pérfidos e inhumanos que la burguesía viene empleando contra Rusia (comunista) dicen que no podemos fiar en las palabras de los dirigentes burgueses.

Evolución, por lo tanto ,en boca de los burgueses, significa ni más ni menos que a la masa obrera no le está permitido salirse de su condición de fuente eterna de expoliación. Dejemos que nos recomienden también los socialistas aguados eso de irnos tras ellos a paso lento.

No está en las facultades de los hombres detener ni mucho menos evitar la fatalidad de los acontecimientos históricos, por trágicos que sean. ¿Y si fuera posible que los responsables de la horrenda masacre continuaran provocando a las masas obreras?

Cuando reflexionamos alrededor del caos actual originado por las ambiciones dominadoras del capitalismo; cuando vemos el sentimiento de solidaridad proletaria ensancharse malgrado los obstáculos que la burguesía interpone, malgrado la campaña tendenciosa de la prensa al servicio del capitalismo, sentimos reforzar el convencimiento de algo terrible y bello: la Revolución. Esta no está en nosotros, sino encima y alrededor de nosotros. Y ya que es inevitable, tratemos de prepararnos, no sólo para llevarla a cabo, sino para ser dignos de ella.

Quien no está por la Revolución es un reaccionario, y si fuese obrero es porque ha nacido para esclavo.

X. X.

¿Están derrotados los bolsheviquis?

El acontecimiento bolsheviqui ha dado con la actividad reaccionaria de todo el mundo. Desde el día que dejó de existir el equívoco social-patriótico personificado en Kerensky, la imaginación deseable no ha tenido límite. ¿Cuántas cosas no se han leído alrededor de pretensos errores y atrocidades bolsheviquis? ¿Y de los extragos del hambre y de las enfermedades? ¿Y de las sublevaciones? Y ...

Habrá hoy, después de tres años de continua mentira alrededor de la revolución bolsheviqui, tantos rematados que crean en las difamaciones de la prensa capitalista?

No lo creemos.

Si le diéramos importancia, de vez en cuando habríamos podido extraer de las contradicciones flagrantes que la prensa burguesa no sabemos por qué deja circular. Pero, ¿para qué? Disponemos de pocos elementos de propaganda para malgastarlos en comentarios de las contradicciones de cables y prensa.

Conociendo que sólo estimula al elogio o al vituperio todo lo que tiene importancia, cosa o persona, en el bien como en el mal, se explica la furibunda ira con la cual el capitalismo internacional persigue ... a cornadas y de lejos al bolsheviquismo.

Nos ha parecido ver en la frente de quienes tienen la incumbencia derrotista del bolsheviquismo algo así como la protuberancia de los animales cornudos. A fuerza de dar con la cabeza, y con la tertarudez de las cabras, se han ornado de cuernos los dignos defensores del capitalismo bestial y truculento.

Mas, broma aparte, si el bolsheviquimo tiene sus días contados, ¿para qué el arreglo firmado por los polacos? Si el bolsheviquismo no va a aguantar el invierno, ¿por qué Wrangel teme el armisticio polaco-bolsheviqui? Si la muerte y el éxodo han despoblado a la Rusia comunista, ¿para qué tanto encarnizamiento en combatirla?

Si los bolsheviquis han debido aceptar las condiciones polacas ,deduciéndose de ello la debilidad del régimen sovietista, ¡caramba!, también la situación interna de Polonia se ha dicho que es muy crítica. ¿Y entonces? ¿Acaso una ventaja común para bolsheviquis y polacos, aunque al solo fin de dar por terminada esa carnicería infame y sin objetivo que ha desgarrado a polacos y bolsheviquis durante el año, no merece la congratulación de todo hombre en cuyo pecho se albergue un corazón?

Sólo el capitalismo podrá mirar suspicazmente la paz bolsheviqui-polaca. De hecho sí se confirma la noticia de que Polonia no está dispuesta a reconocer las concesiones carboníferas y petrolíferas que Francia había obtenido de los "prohombres" polacos en "obsequio tal vez de su "abnegación" al apoyar la causa polaca, querrá decir que a la postre Polonia habrá comprendido a qué precio el capitalismo francés se ha interesado de la defensa y de la independencia de Polonia — que nadie ha amenazado.

De manera que, si llega a confirmarse eso de que Polonia no quiere reconocer las concesiones otorgadas a Francia, tendremos la explicación de los auxilios materiales y de los estímulos morales que Wrangel recibe desde Francia.

Cuando se recurre a bandidos del calibre de éste, cuando un cualquier salteador de caminos llega a ser persona grata a los usureros franceses, nos convenceremos siempre más de la derrota final de todos los bandidos. Nunca nos haparecido más segura la victoria del bolshevismo.

Seguid, pues, señores derrotistas vuestra tarea de dar cornadas a la montaña bolsheviqui. Es un ejercicio muy divertido que sería de lamentar su interrupción ,por cuanto, a ser cierto que la función desarrolla el órgano, un par de cuernos en los ángulos frontales de los periodistas mercenarios daría el triunfo de la hipotético.

Ironía aparte: todo ese ruido derrotista tiende también a ocultar los crecientes antagonismos entre Inglaterra y Francia, fatalmente llamadas a chocar tarde o temprano.

RADEMAL.

EL ESTADO

El Estado es la negación más flagrante, más cínica y más completa de la humanidad. Rompe la solidaridad universal de los hombres y sólo los reune en parte para destruir, conquistar y esclavizar a los otros. No se conoce el derecho humano, la humanidad, la civilización, sino en sus límites; no se conoce ningún derecho fuera de él y se abroga lógicamente el de la más feroz inhumanidad, contra todos los pueblos extraños a quienes puede robar, exterminar o esclavizar a su gusto.

Esta flagrante negación de la humanidad, que constituye la esencia misma del Estado, es para éste el supremo deber y la mayor virtud: se llama "patriotismo" y constituye toda la moral trascendental del Estado. Ofender, oprimir, expoliar, robar, asesinar, esclavizar al prójimo según la norma de los hombres, es un crimen. En la vida pública, por el contrario desde el punto de vista del patriotismo, cuando se hace para mayor gloria del Estado, para conservar o aumentar su poder, todo eso se convierte en deber y en virtud, y estos son obligatorios para cada ciudadano patriota; todos deben ejercerlos, no sólo contra los extranjeros, sino contra sus mismos conciudadanos, miembros o súbditos como él, siempre que lo reclame la salud del Estado.

Esto nos explica por qué desde el comienzo de la historia, es decir, desde el nacimiento de los Estados, el mundo de la política ha sido siempre y continúa siéndolo, el teatro de la alta pillería y del sublime bandolerismo; muy honrados, pues son ordenados por el patriotismo, por la moral transcendental y el interés supremo del Estado. Esto nos explica porque toda la historia de los Estados antiguos y modernos no es más que una serie de crímenes irritantes; porque reyes y ministros presentes y pasados de todos los tiempos y lugares, hombres de Estado, diplomáticos, burocratas y guerreros, si se les juzga con la moral y justicia humana, han merecido mil veces el patíbulo o el presidio. Porque no hay

Solidaridad Proletaria-Solidaridad Capitalista

El prolongado reinado de la burguesía que supo derribar la fortaleza feudal en la época de la Revolución de 1789, le ha brindado, entre otras muchas ventajas, la de la previsión. El movimiento comunista que actualmente se está gestando en varios países y culminando en Italia, la clase privilegiada lo había previsto "a priori" y temido, correlacionando este hecho con el triunfo en Rusia del régimen sovietista.

No es de extrañar, por consiguiente, la campaña insidiosa que durante tres años están llevando a cabo los que viven prosperando a expensas del trabajo, dolores y sufrimientos de las grandes masas laboriosas.

Es por eso que tanto empeño han puesto para ocultar primero las grandes transformaciones habidas en Rusia que abarcan todas las manifestaciones de vida colectiva, tanto en lo referente a la organización económica, cultural, así como al nuevo concepto del deber del trabajo que a nadie exime.

Luego, cuando la verdad se hizo camino a pesar de la sistemática ocultación, y los anhelos del proletariado ruso de paz a toda costa, de reconstrucción del país, sumido en la ruina y el hambre por obra de las clases imperantes, traspasaron las barreras artificiales: el bloqueo y la censura, se dió vuelta a la táctica, recurriéndose a la poderosa palanca de la mentira del cuarto estado—la prensa servil y venal—pintando, como contrapeso, cuadros horripilantes de la nueva Rusia, tendientes a espantar a los obreros de otros países para que temiesen convertirse en hombres libres rompiendo con su condición de seres inferiores, de bestias de carga, de hambrientos sumisos a la voluntad omnímoda del amo.

En todas las instituciones burguesas—escuelas, diarios, fábricas, ministerios, parlamentos,—se oye moralizar sobre la santidad del trabajo, afirmándose continuamente: "¡Hay que trabajar, hay que producir mucho!..."

Y bien, en la Rusia trabajadora se había adoptado este principio para todos, como ley básica de la existencia: "Quien no trabaja no come". Este lema dió origen al clamor infernal por parte de los que ensalzan el trabajo... ejecutado por otros.

Todos sus tratadistas científicos: médicos, juristas, economistas, lo interpretaron, y con justicia, ley y fundamento de la sociedad; unos examináronlo desde el punto de vista de la higiene, desarrollo físico, etc.; otros, desde el punto de vista del derecho a la existencia, y otros señalaron su importancia como regulador de las interrelaciones entre los individuos que componen la sociedad humana; y todas esas lucubraciones profundas para guía de los trabajadores, pues ellos, los hartos, "trabajan" sin producir, estableciendo para sus necesidades fisiológicas gimnasias, clubs atléticos, donde aplicar sus energías exuberantes.

Ahora bien; en Rusia deben de trabajar todos con fines de utilidad común, y es, principalmente, esto lo que asusta e infunde odios a los holgazanes que pasan por la superficie de la vida arrancando sus fragantes flores.

Por eso vemos tanto empeño en falsear, tergiversar, inculcar al "vulgo" su modo de ver; afirmar y desmentir una misma cosa y en una misma columna de diario. ¡Cuántas atrocidades no habían ellos atribuído a los hombres que están al frente del autogobierno de la Rusia de los soviets! Campeones de la libertad, que no han surgido ayer a la faz de la lucha, sino que se trata de los viejos conocidos en el movimiento mundial del proletariado, perseguidos, encarcelados por el régimen capitalista del zar y sus congéneres de Europa toda, precisamente por su propaganda de humanitarismo, paz y equidad.

Se atribuye atrocidades a los que durante varias décadas luchan para extirpar todas las posibilidades de cometer atrocidades; a los que, abnegados y con peligro de muerte, se opusieron a la guerra atroz, inútil, bestial, a los que bregan por extender las conquistas de la ciencia a todas las capas sociales; a los que "trabajan y no comen"—por culpa de la obra satánica del bloqueo de los aliados—creando condiciones nuevas para elevar y dignificar la estructura carcomida de la sociedad burguesa decadente.

En la República del Trabajo fueron llamados a colaborar a la obra común aun los que opusieron la resistencia, el sabotage organizado, sin que se les guardara rencor, pues en la Rusia socialista se crea el porvenir olvidándose el pasado.

Se socializaron las fábricas, usinas, los bancos y las minas. Pero propendiendo a sacar al pueblo de la ignorancia y el embrutecimiento en que fué sumido por la clase dominante (mediante el alcohol, masacres de judíos, armenios, y, en general, de los que opinaban), se fundaron escuelas y hasta universidades para obreros y campesiones, donde a la vez que se siguen cursos de medicina, física, química, historia de la civilización, se enseña al mismo tiempo la mecánica, agronomía, diversos ramos de la industria; todo lo susceptible de ser aplicado para fines de ilustración o aplicación a la vida práctica.

La luz que irradia esta nueva República fraternal, enceguece y marea a la cúspide de la pirámide social formada por los grandes capitanes de la diplomacia secreta, de la banca y de la industria, que apoyada sobre la parte media de sus servidores mercenarios—la clase media aduladora—siente las sacudidas de la base constituída por el grueso del pueblo trabajador, que en su conmoción amenaza con derribar e invertir esta construcción vetusta.

Naturalmente, el pequeño grupo colocado tan alto, trata de alejar su inevitable caída vertiginosa, apelando a múltiples y diversos medios, declarando el lock-out, valiéndose de la miseria, de la desocupación forzosa y de la guerra.

¡La guerra! He ahí la panacea infalible contra todas las reivindicaciones obreras. En cuanto aparece el primer síntoma del descontento entre los desposeídos protestando contra la opresión y la prepotencia de la clase dominante, se procede a crear un "casus belli" para sacar, por medio de la guerra, al obrero de su seno, para ofuscarlo, para entonar el himno de la patria sagrada en peligro, para debilitarlo y matarlo...

Este recurso, repetidas veces ensayado con buenos resultados, sobre sus propios proletarios, sirve ahora para ser aplicado en escala más grande: se le aplica a un país entero, inmenso.

A la República Socialista Rusa se le hace la guerra aun sin atenerse a las reglas "caballerescas" que rigen el homicidio colectivo al declarar la guerra, pues se la atacó sin anuncio previo.

Se trata de hundir en la sangre y el marasmo al pueblo más grande, más heroico de la tierra, pueblo que enarboló la bandera de la paz y fraternidad universal, que rehuyó los crímenes de la guerra, habiendo enviado 19 notas a los países aliados solicitando se le concediera la paz, siendo su mayor ambición el trabajar, producir para sí y para los demás.

Mas los jefes rapaces de los gobiernos policíacos, desleales y astutos que se arrancan recíprocamente—sean enemigos o amigos—territorios, minas de carbón, pozos petrolíferos, no pudieron menos de hacer lo mismo con la Rusia revolucionaria.

La oligarquía mundial, los negociantes competidores, los rivales encarnizados que se absorben los más fuertes a los más débiles, se han unido ahora dándose la mano por sobre fronteras "patrias", mares y continentes, uniendo sus bolsillos para costear armas y municiones destinadas a Polonia, esta última valla que se opone al espíritu nuevo que brega por implantar en el planeta habitable la Igualdad en el Trabajo y disfrute de los bienes materiales y morales que son el patrimonio de la Humanidad entera.

En nuestras manos está el poder de contrarrestar las maquinaciones infernales de los enemigos de la libertad nó dando hombres para el exterminio de nuestros hermanos los rusos, que luchan por nosotros—pues su triunfo es el prólogo del triunfo de todos los hombres de trabajo—, no produciendo armamentos y no cargando nuestros trigos para Polonia, creada para tal fin y azuzada por los aliados, mañana para otra criatura, nueva sucursal de la Liga de las Naciones, que sin duda ha de surgir por la magia del fecundo "consejo de los cuatro".

¡Desbaratemos la obra nefanda de los Millerand, Lloyd George, Koltchk, Wrangel, Pilsudsky y otros tristes personajes que se oponen a la liberación de la humanidad sufriente!

---

horror, crueldad, sacrilegio, perjurio, impostura, infame transación, robo cínico, saqueo descarado ni sucia traición que no sea o haya sido diariamente realizada por los representantes de los Estados sin otra excusa que esa frase elástica y tan cómoda y terrible a la vez: la "razón de Estado".

Los Estados modernos han llegado a ese punto. El cristianismo les sirve sólo de pretexto y frase o medio para engañar a los zopencos, porque persiguen objetos que no tienen nada que ver con los sentimientos religiosos. Los grandes hombres de Estado de nuestros días, los Palmerston, los Muravief, los Cavour, los Bismark y los Napoleones, se reirían mucho si se tomaran en serio sus manifestaciones religiosas, y más aún si se les supusiese sentimientos, consideraciones e intenciones humanitarias, pues nunca cometen la falta de tratar públicamente de tonterías. ¿Qué les queda para constituir una moral? Unicamente el interés de Estado. Desde ese punto de vista, que por otra parte fué el de los hombres de Estado, de los "hombres fuertes", de todos los tiempos y países, todo lo que sirve para la conservación, grandeza y poder del Estado, por sacrílego que sea religiosamente, y por irritante que parezca a la moral humana, es "el bien" y viceversa, todo lo que le es contrario, aunque sea lo más santo y más justo humanamente, es "el mal".

Tal es la moral y prácticas de todos los Estados.

Miguel BAKOUNINE.

DERECHO SINDICAL

El derecho sindical no significa solamente el derecho de los obreros a defender los intereses materiales de sus corporaciones y a conquistar mejoras inmediatas. Si no fuera más que ésto, el sindicalismo no pretendería oponer una noción nueva de derecho a la noción tradicional. ¿No es un derecho común a todos el asociarse para la mejor dirección de sus negocios? ¿Los financistas, los industriales, los comerciantes, los hombres de todas las clases no se vinculan todos los días? ¿Y en estos "sindicatos de negocios", tan propicios al éxito de la empresas, hay algo que no se encuentre conforme con las leyes de la sociedad burguesa?

Entendido de esta manera utilitaria, el "derecho sindical" no se opondría al "derecho capitalista"; no sería más que una forma especial. Y vosotros que vais a discutir vuestras relaciones con vuestro patrón, el Estado, si sólo defendéis intereses llanamente materiales, si os aisláis del conjunto de los trabajadores organizados, no buscando más que las ventajas de vuestra corporación las reivindicaciones particularistas de las fracciones que la componen, alcanzaréis sin duda a obtener fácilmente un aumento de vuestros sueldos, pero no saldréis de la lógica del mundo burgués, no os diferenciaréis en nada del colono que hace fructificar su suelo, y no podréis en ninguna medida jactaros del sindicalismo.

Es que los sindicalistas persiguen otra cosa que una elevación de salario o una diminución del tiempo de trabajo. Lo que quieren es la conquista de la dignidad humana, el triunfo de la jerarquía que hace a los trabajadores esclavos, la revuelta unánime de todos los proletarios crucificando los intereses particulares de su "corporación" al interés general de "su clase".

Afirmar el derecho sindical, el derecho de los obreros, es negar por esto mismo el derecho capitalista, el derecho de los amos. Hay aquí dos derechos antitéticos, irreductibles, puesto que de ellos resulta la división de la sociedad en capitalistas y proletarios, gobernantes y gobernados. Entre ellos, ni acuerdos, ni compromisos posibles: "la fuerza solo decide". De una parte, el patrón reivindica un derecho estricto: ser el amo único. Entiende disponer a su grado de los hombres que emplea, doblegarlos a sus exigencias, someterlos a su arbitrio. De otra parte el obrero invoca un derecho igualmente imperioso: ser el dueño de su trabajo.

Y el derecho sindical, que traduce la voluntad de los productores de organizar libremente la producción, rechaza al derecho capitalista del mismo modo que un clavo saca a otro. Su objeto es el de expulsar de la usina, del taller, de la administración, toda autoridad exterior al mundo del trabajo, y destruir el dominio de los amos en la producción.

Así comprendido, el sindicato no es más una "agencia de negocios", sino el órgano de la lucha de clases, y el derecho sindical es la expresión más alta de su actividad revolucionaria.

Tal derecho insurrecciona a los productores contra el mundo moderno; les recuerda que su emancipación es incompatible con la existencia de la sociedad capitalista; les enseña que los hombres sólo serán libres en un orden social que desconozca la jerarquía burguesa; les prepara para la huelga general, es decir, para el gran drama final que asegurará su victoria.

¿Cómo el movimiento obrero ha llegado a esta concepción del derecho sindical, y cómo la necesidad de una transformación social se ha impuesto a la concienca de los trabajadores? Conocéis demasiado la evolución de la clase obrera para que sea necesario recordárosla prolijamente. Representaos con facilidad la situación de los proletarios en los comienzos de la gran industria: Reunidos confusamente en las usinas, venidos de todas las partes del mundo social, extraños los unos a los otros, insolidarios y hostiles, ellos constituyen una masa caótica que la concurrencia interior libra a la explotación ilimitada del capital. Es sólo poco a poco que esta masa toma cuerpo, que el sentimiento de los intereses comunes surge, que la noción de un mundo distinto de los trabajadores se afirma, y que nace la conciencia de clase. Se trata, al principio, de breves revueltas contra las condiciones insoportables del trabajo, de sublevaciones espasmódicas, de coaliciones momentáneas. Luego, revueltas, sublevaciones, las coaliciones revisten formas menos pasajeras que la huelga y se crea esa organización permanente de los productores que es la agrupación sindical. El sindicato tiene así, por misión, conducir a toda hora y en toda ocasión, la masa de los trabajadores contra el bloque de los capitalistas, clase contra clase, para reivindicar los derechos esenciales del proletariado.

Desde entonces, el derecho del patrón y el derecho del obrero se encuentran inexorablemente en guerra. El arbitrio del amo retrocede ante la intervención del sindicato. La organización del taller no depende más de la libre voluntad del capitalista, pero sí del cuerpo de los trabajadores. ¡Qué de huelgas son cotidianamente declaradas por la despedida de un capataz, por la reincorporación de obreros sindicados, por la expulsión de carneros, por la modificación de las condiciones de trabajo, etc.... ! Desde entonces en el mismo taller capitalista el ejercicio resuelto del derecho sindical rompe el poder soberano del patrón, cuyo control sólo tiende a ejercerse sobre las condiciones generales de la fabricación.

De la restricción del derecho de los amos a la noción de una sociedad sin amos, no hay más que un paso. La lucha obrera la franquea. Ella, pronto ha engendrado, por vía de generalización natural, en el cerebro de la clase proletaria, el deseo no solamente de detener en la actualidad el derecho patronal a la puerta del taller, pero también de hacerlo desaparecer por completo en el porvenir, haciendo desaparecer al patrón mismo. ¿Cómo la concepción de una sociedad de productores libres, fundada sobre la posesión común de los instrumentos de producción, no se impondrá a los obreros que reivindican contra el capitalista un derecho real sobre el trabajo, del cual reclaman la propiedad exclusiva y la organización autónoma?

Pero al mismo tiempo que persigue su emancipación de clase, el proletariado revolucionario asegura la transformación de la sociedad. La sociedad está hecha a imagen de la fábrica. Los lazos de dependencia que someten los obreros a los patrones, se encuentran en todos los grados de la jerarquía social. Los amos de la producción tienen su equivalente en los amos de la política: partidos. Estado, "poder" bajo cualquier forma que sea. Y en tanto que la sociedad se modele sobre la fábrica capitalista, ella no podrá más que universalizar las relaciones de servidumbre que ha organizado tan poderosamente.

El movimiento obrero conduce así los destinos del porvenir. El taller libre hará la sociedad libre. Entre tanto, es sólo en él que reviven los elementos eternos de las culturas: el sentido de la dignidad, el espíritu de independencia, de sacrificio, de lucha.

Por encima de las ruinas de la decadencia burguesa, él se instituye en depositario de los sentimientos sublimes que sostienen al mundo, y queda él guardián heroico de la civilización.

Huber LAGARDELLE.

Propósitos capitalistas

En su acción diaria, los trabajadores organizados reciben una experiencia qué les permite entrever de inmediato todos los propósitos y medios de que se vale el capitalista para desorganizarlos y alejarlos del conjunto que forman todos los obreros del gremio.

Unas veces se valieron de la calumnia para desmoralizar a los obreros y abandonasen al Sindicato, otras emplearon la persecución a los más activos, ya haciéndolos detener, o bien no dándoles trabajo en los talleres.

Todas estas tentativas han fracasado, y, por ende, los resultados de todos esos planes capitalistas no mejoraba en nada su delicada situación de clase próxima a ser desalojada de la dirección de la producción, mientras que en el seno de los trabajadores iba abriéndose camino cada vez con más pujanza la necesidad de dar vida a los Sindicatos, para estar en condiciones de imponer nuevas mejoras.

A propósito de nuestra orientación

POR A. SILVEIRA

Es el tema de palpitante actualidad en este momento histórico para el proletariado el que se refiere a la orientación o ruta a seguir a los efectos de apresurar la terminación del inicuo régimen de predominio capitalista.

Esta preocupación constante por parte de la clase desposeída y de lo que debemos congratularnos como trabajadores integrantes de la misma, es un signo evidente de la uniformidad de miras en lo que respecta a la finalidad por todos anhelada, consistente en romper cuanto antes las cadenas de la esclavitud a que la tiene sumida el capitalismo usurpador, sin ningún derecho que lo justifique, a no ser el que emana de una situación de fuerza por él mismo creada para su propio y exclusivo provecho, con desmedro para los que crean y producen con sus esfuerzos e inteligencia todo lo necesario y útil en la vida humana.

En efecto; viértense, ya sea en la tribuna como en la prensa obrera, y en la que sin serlo se ocupa, para bien o para mal, del movimiento obrero, las más distintas opiniones, todas convergentes al mismo fin, esto es: El derrotero a seguir a objeto de dar forma práctica y real a la aspiración perenne en el proletariado de abolir cuanto antes el injusto sistema de explotación capitalista, para dar lugar a la creación de una nueva era de justicia e igualdad social.

Ahora bien; frente a las diversas opiniones predominantes acerca del tema en cuestión, es necesario que la clase obrera organizada sindicalmente haga su composición de lugar y marque, en consecuencia, y en base de una verdad incontrovertible el verdadero rumbo que ha de conducirle a su completa liberación económica.

Y para entresacar de entre el cúmulo de opiniones de toda índole el fiel reflejo de una verdad incuestionable, hemos de hacer una distinción entre lo que es una opinión y lo que es una exacta comprensión del asunto que nos ocupa.

Una opinión es el resultado de deducciones o hipótesis que justifican la opinión misma, pero que no por eso deja de ser susceptible de ser rebatida. Pero, en cambio, la verdad es una, indiscutible.

Así, por ejemplo, cuando Darwin nos explica su teoría sobre el origen del hombre, sostiene una opinión basada en estudios científicos que a su juicio justifican su teoría, pero dicha opinión es discutible como consecuencia de una distinta interpretación de los estudios por él mismo efectuados.

Pero, en cambio, cuando decimos que el planeta en que habitamos es redondo y gira alrededor del sol decimos una verdad que no admite réplica ni discusión, por cuanto dicho aserto está basado en una comprobación científica y matemática.

Ahora bien; si aplicamos esta definición a la solución del problema de lo que ha dado en llamarse "La cuestión social", nos veremos obligados, fuerza es decirlo, a entresacar y dejar sentado el nítido concepto de la verdad sobre la base de la experiencia adquirida en la vida diaria y en razón misma de los hechos producidos.

Y los hechos nos han demostrado como todo lo que redunde en beneficio de los trabajadores ha de ser el resultado de las luchas entabladas al patronato, merced al espíritu de sacrificio y solidaridad entre los obreros asalariados dentro de sus respectivos sindicatos.

Es en virtud del enunciado básico antedicho que afirmamos categóricamente los que sólo confiamos en la fuerza dinámica de la clase obrera organizada sindicalmente que la transmutación de los valores económicos sociales ha de ser obra única y exclusiva de la clase de los productores asalariados y como resultado del mayor grado de capacitación y aptitudes para regir sus propios destinos.

¿Podrá alguien controvertir este concepto de la verdad basada en la lógica resultante de los hechos? Entendemos que no. En efecto, nadie que no sea un obtuso o un obcecado podrá negar la obra práctica y eficaz realizada por los Sindicatos en pro del mejoramiento moral y material de la clase productora.

Ningún medio más expeditivo puede asegurarse haberse hallado para poner freno a la rapacidad burguesa que el puesto en práctica por el Sindicato obrero por medio de la acción directa emergente del concepto revolucionario de la lucha de clases.

Y no se podrá objetar que la acción desplegada por el Sindicato se reduzca a la simple obtención de mejoras circunstanciales, por cuanto nos es dable observar cómo en virtud del mayor espíritu de solidaridad entre los obreros sindicados ven el capitalismo y el Estado obligados a reconocer a la clase obrera organizada un carácter de beligerancia, una fuerza capaz de imponer su voluntad a pesar de todos los obstáculos que se interpongan a su paso.

Un ejemplo bien claro y bien terminante por cierto y que corrobora nuestra afirmación nos lo han dado recientemente los camaradas metalúrgicos de Italia, que si bien es cierto no han llegado a culminar en todas sus partes sus propósitos emancipadores debido a la tibieza y vacilación de algunos de sus reformistas dirigentes no pertenecientes a su misma clase de productores, no por eso han dejado de obtener un triunfo moral al obligar al patrón-estado a reconocerles el derecho inalienable de imponer condiciones en el campo de la producción, al par que han demostrado palpablemente cómo cuando la clase obrera llega a tener plena convicción de su poderío puede prescindir en absoluto de la tutela capitalista.

Notamos entonces que así como el Sindicato tiene la virtud, merced a sus exclusivos medios de acción, de arrancar al capitalismo mejoras que beneficien, aunque más no sea circunstancialmente las condiciones de los trabajadores asalariados, tendrá también la virtud de coordinar sus fuerzas de tal modo, merced a la mayor capacitación de sus componentes que le permitirá quitar a la clase usufructuadora e improductiva su carácter de directriz para constituir entonces una sociedad de productores libres e iguales.

Ahora bien; expuesto, aunque ello sea someramente, el claro concepto de la verdad, hemos de congratularnos al constatar que nuestro Sindicato se halla encaminado hacia una orientación amplia y bien definida y por la cual hemos de llegar, si somos consecuentes con la misma, a culminar los propósitos liberadores que sustenta el proletariado.

Y es en virtud de tales consideraciones, y enemigos por antonomasia del exhibionismo, hemos de desechar por insubstancial y contraproducente toda propaganda a base de gestos heroicos y palabrerío insulso y chacabano, y que sólo conduciría a fomentar el confusiomismo en nuestras siempre inquebrantables filas y, por ende, tendería a desviarnos del lógico concepto de la verdad antedicha.

Y consecuentes con los enunciados expuestos, es necesario que todos colaboremos en la obra común sin vacilaciones, no hemos de dejarnos guiar por los que quieran erigirse y exhibirse con aptitudes quijotescas en apóstoles de dogmas que no resisten al más mínimo análisis.

Es en base de todos estos razonamientos que consideramos pisamos en terreno firme y si todos procedemos con inteligencia y sinceridad, nada ni adie ha de desviarnos de la ruta que ha de conducirnos hacia nuestra completa emancipación, en base del claro concepto de la verdad.

Los capitalistas no veían con agrado la organización de los trabajadores, y han ideado otra nueva fórmula para embaucar a los obreros por una ruta que no es la que corresponde seguir para salir airosos en sus anhelos de libertad.

El nuevo procedimiento consiste en "habilitar" a los obreros que trabajan en un taller, ofreciéndoles el tanto por ciento sobre la producción o sobre la ganancia.

Lo que pretenden los capitalistas con estos sistemas es interesar a los obreros a realizar con más intensidad la producción, toda vez que cuanto mayor es la labor realizada, superior es la remuneración.

Por otra parte, lo que los capitalistas quieren evitar, en realidad, es que los obreros tengan una fuerte organización y sean, por lo mismo, capaces de ejercer un control estricto dentro del taller, y que esté en concordancia con los intereses del Sindicato, que representa los intereses de todos.

Si los trabajadores nos dejáramos arrastrar por el siempre fatal egoísmo, recibiríamos en carne propia una de las más duras lecciones, soportando un mal establecido por nuestra propia voluntad, por el egoísmo de ganar unos centavos más por día. Desde el mismo instante que se pone en vigor ese sistema, entra también en juego, por parte de los obreros, una nueva modalidad—en pugna, por perjudicial a sus intereses, con el Sindicato—, que consiste en estar constantemente ejerciendo una rigurosa vigilancia sobre los demás obreros y tratar de que al trabajo se le emplee el menor tiempo posible.

Es que los obreros colocados en esa condición se sienten ya "dueños" y esto mismo les hace olvidar y cambiar costumbres y modalidades, adquiridas en el Sindicato, y que venían a condensarse con la de los demás obreros, para el bien de la colectividad.

Colocados en esta nueva situación, los obreros deben alejarse de la organización, que es precisamente lo que busca el capitalista—eliminar el control del Sindicato—, una vez fuera de la organización los obreros, el capitalista obtiene lo que deseaba, una producción abundante y segura, no siendo molestado por el Sindicato, aun cuando no dé las condiciones exigidas por él, toda vez que sus obreros no son "obreros", sino una especie de "patroncitos", es decir, personas que tienen el mismo interés del capitalista.

Estos propósitos capitalistas no han de abrirse camino entre los trabajadores, por cuanto estos hoy se encuentran en condiciones de ver las cosas con claridad, y no serán fácilmente engañados.

Saben los trabajadores que eso no viene a resolver el problema que ha planteado la organización, y que con su acción diaria viene resolviéndola, paso a paso, conquista tras conquista.

La cuestion que tanto preocupa a los capitalistas (la organización), no desaparecerá por más combinaciones que éstos realicen.

Ella tiene su base en algo más fundamental, y que no es lo que creen los capitalistas, que dándoles a los trabajadores un poco más de salario, asunto arreglado.

No quieren comprender los capitalistas que el problema que plantea la organización obrera es de dirección y organización de la producción, y que por ello mismo no podrán resolver nada con esas fórmulas de "generosidad" capitalista.

Los obreros marchan hacia su completa emancipación del yugo de la explotación capitalista, y entienden que para materializar este anhelo, sólo podrán hacerlo por medio del Sindicato, asumiendo la dirección de la producción, haciéndola servir en beneficio de la colectividad y no particular, como sucede hoy.

C. RUCHO.

El deber del momento

Impertérritos y audaces, los trabajadores, los defensores del nuevo derecho, debemos, en el actual momento, aprestarnos para la batalla que ha de definir el pleito iniciado por el trabajo fecundo y creador contra el capitalismo usurpador del producto de aquél.

El régimen capitalista, una vez que ha perdido todo valor como tal—ya que no puede satisfacer las múltiples aspiraciones y necesidades de todo orden—orden que él mismo ha creado—debe desaparecer para dar lugar al nuevo régimen de libertad y justicia que—dentro de su mismo seno—viene gestando la clase trabajadora por medio del único instrumento de emancipación con que cuenta: la organización sindical, la F. O. R. A. Pero, debemos tener muy en cuenta los trabajadores, que la desaparición del régimen capitalista no se ha de producir por "arte de encantamiento" a pesar de haber éste cumplido su misión histórica en la vida. Esa creencia fatalista, desgraciadamente muy arraigada entre los obreros poco experimentados en la lucha, debe desaparecer también, pues mientras lo dejemos todo en manos de la casualidad, de la fatalidad, no hemos de dar un paso hacia adelante en el camino de nuestra emancipación.

La clase capitalista, aun reconociendo que al fin ha de sucumbir—ya que sus talleres, sus fábricas, etc., van siendo conquistadas por la organización sindical, que tiene en ellas sus delegados representativos que imponen el cumplimiento de las resoluciones tomadas por los obreros organizados—no se desespera ni confía en la fatalidad, sinc que, por el contrario, arbitra recursos para poder resistir algunos días más el triunfo del proletariado, que ha de dar término a sus criminales privilegios.

Así también nosotros, los trabajadores, los que anhelamos el triunfo de nuestra clase, no debemos esperar que la revolución libertadora ha de producirse por sí sola; ésta no se producirá sino en virtud de los esfuerzos que en ese sentido realicemos, pues está plenamente demostrado que no somos los hombres los que dependemos de los acontecimientos; por el contrario: éstos son el resultado, el efecto, de la acción de los hombres.

Sentada esta premisa, que la experiencia histórica hace irrefutable, es oportuno recordar una vez más que la acción práctica, diaria, ininterrumpida, es la única que determina el progreso; es decir, nuestro triunfo sobre la clase enemiga, de cuya desaparición depende el bienestar, la libertad y la armonía de la sociedad humana.

Y, nuestra acción, la acción de los trabajadores, para ser eficaz, debe ser desarrollada en los Sindicatos revolucionarios, capacitándose y capacitando a los demás compañeros y creando en los mismos la unión, la inteligencia y la fuerza necesaria para imponer nuestro derecho al destruir el derecho burgués.

En la sociedad capitalista, la razón y la justicia son siempre cosas secundarias, cuando no son nulas en absoluto; el derecho tiene valor según la fuerza en que está apoyado. Así, pues, nuestra libertad hemos de conquistarla por la fuerza. Y la fuerza de la clase productora consiste en su inteligencia y en su ogranización sindical.

Laboremos nuestro porvenir.

Y, con valentía, con audacia, nosotros los trabajadores, los que hemos sido los héroes en todas las cruzadas de la libertad, formemos filas frente al enemigo, y seámos héroes una vez más!...

Alfredo FERNANDEZ.

Del Progreso

Las ideas de los modernos sobre la historia pasada y sobre el porvenir de la humanidad, con algura rara excepción, están informadas del más grande optimismo, pero que en el fondo es más aparente que real.

La expresión típica de este optimismo se encuentra en la fe absoluta que se tiene en el *progreso*. Según esta concepción, la humanidad está fatalmente destinada a ascender hacia una cumbre siempre en más feliz y más *humana*. Nosotros sabemos, sin embargo, que no siempre ha sido así. Por muchos y muchos siglos, desde los antiguos poetas griegos hasta Bossuet (siglo XVII), las concepciones que se tenían a este respecto eran muy pesimistas. Y Rousseau mismo ¿no enseñaba cómo el hombre civilizado habría horriblemente decaído frente a su antepasado, cuando vivía todavía en el regazo de la madre naturaleza? Pero, en el tiempo de Rousseau el pesimismo histórico, no podía tener más que el valor de una brillante paradoja. Esto es tan cierto, que la fe en el progreso constante e indefinido nace y resulta gigante, precisamente, en aquel tiempo que señala la aurora de la época capitalista, y en cuyos grandiosos progresos de la economía con el consiguiente magnífico desarrollo de las ciencias naturales, modifica casi bruscamente las ideas sobre el porvenir de la humanidad, suscitan en la conciencia de los individuos una fe extraordinaria en las propias fuerzas y en aquellas de la sociedad entera, hacen considerar el paraíso terrestre no ya como el punto de partida, sino como aquel de llegada del género humano, no en un pasado perdido que ningún lamento consigue más en reevocar, sino en cambio, un futuro al cual debe tenderse con todo esfuerzo, un futuro que fatalmente deberá un día transformarse en alegre presente.

Ni la severa disciplina, a la cual el materialismo histórico ha sujetado a sus cultores en el estudio de la lenta y fatigosa marcha, tortuosa y llena de dilaciones e involuciones, parangonada por Antonio Labriola con un zig-zag, que la humanidad civilizada ha recorrido, ha servido siempre para tener lejos de su mente todo cuanto tiene de teológico, de preestablecido, de providencial.

Leyendo las obras de Marx, se tiene a menudo la vaga impresión de que él considera toda la historia hasta aquí desarrollada, como una *preparación* para el *comunismo;* y cuando él habla de la *prehistoria* de la humanidad, es precisamente este concepto que se esconde.

Nosotros podemos, por consiguiente, afirmar que la fe en el progreso constante, continuo, no interrumpido por fases anteriores de la humanidad, es muy bien explicable pero no tiene un valor absoluto.

La historia nos enseña cómo a un período de gran progreso puede seguir un período de gran decadencia; y lo que es todavía más triste, las mismas causas que se han demostrado factores de progreso, pueden resultar, en el curso del tiempo, factores de decadencia. Esto fué precisamente el caso de la sociedad antigua en la cual la esclavitud y la prevalencia de la ciudad sobre la campaña, causa primera del progreso en un principio, fueron después causas primeras en la decadencia.

Por otra parte, el pensamiento socialista moderno tiende siempre a alejarse más de aquella concepción vanal que hacía del *comunismo crítico*, como Antonio Labriola genialmente llamó la teoría de Marx un calvinismo sin dios, esto es, una creencia en alguna cosa fatal que rigiese y predispusiese la suerte y los acontecimientos humanos.

Hoy, reformistas, sindicalistas, marxistas ortodoxos, excluyendo sólo a los asnos, y de éstos existen siempre en abundancia, están de acuerdo en considerar que la revolución socia-

INFORMACION FEDERAL

Considerándolo de interés para los trabajadores, damos a continuación a publicidad las notas cambiadas entre la comisión pro entente proletaria nombrada por el Congreso de la Federación del "Quinto" y nuestra F. O .R. A.

No vamos a entrar a comentar ambas notas, librándolo ello al criterio de los lectores.

He aquí las notas:

"La Comisión Especial Pro "Entente" emanada del 1.° Congreso Extraordinario de la F. O. R. A. (comunista) al Consejo Federal de la F. O. R. A. llamada del X Congreso."

"Entente Proletaria"

"El primer congreso extraordinario de la F. O. R. A. (comunista) considerando que las diversas fracciones del proletariado regional, a pesar de sus principios ideológicos y finalidades sociales opuestas, en ciertas cuestiones de orden general e inmediato pueden llegar a un acuerdo que mancomune su acción en el terreno sindical, propone al C. F. de la F. O. R. A. del X., y por su intermedio a los gremios que la integran, la formación de una "entente" en los casos especificados que a continuación detallamos:

1.° Libertad de los presos por cuestiones sociales.

2.° Derrogación de las leyes social y de residencia.

3.° Libertad amplia para la prensa obrera y revolucionaria.

4.° Organización de la lucha ante cualquier atentado que efecte a las organizaciones obreras por parte del capitalismo, el Estado u otra institución conservadora."

"En consecuencia, el congreso reunido con la representación de 206 organizaciones adheridas a la institución patrocinante, 66 gremios autónomos y 2 adheridos a esa institución, a saber: Obreros de "La Forestal" y Obreros Municipales de Santa Fe, pide a ese Consejo Federal se pronuncie respecto a este pedido en el término de (1) día, a fin de que los gremios que lo formulan hagan su composición de lugar."

"(1) Antes de la terminación del Congreso cuya clausura está anunciada para el día 2 de octubre a las 10."

"Por el Congreso

El Consejo Federal.

1 de octubre de 1920."

Contestación dada por el Consejo Federal de la F. O. R. A.

"Cúmpleme contestar una nota fecha 1 del corriente que la comisión especial pro entente proletaria ha dirigido al Consejo de la F. O. R. A. llamada del X Congreso.

En su sesión ordinaria de la misma fecha, el Consejo de la Federación Obrera Regional Argentina ha considerado el pedido de solidaridad que en aquélla se contiene, acordando expresar ante los congresales su opinión sobre el asunto por intermedio de la presente."

"No puede este Consejo silenciar la sorpresa y asombro que le causa el hecho inexplicable de que el mismo congreso que durante sus deliberaciones vilipendiara a la F. O. R. A. acuerde más tarde el solicitar la solidaridad de los trabajadores que la integran para realizar en común determinadas acciones.

El Consejo Federal de la F. O. R. A. se ha enterado — por las crónicas aparecidas en el diario "La Vanguardia" — que en ese Congreso — mediante el informe de sus organizadores — se ha calificado a la F. O. R. A. de ser una entidad "presidencialista". Sabe además, que después de esta imputación calumniosa se declaró que este Consejo representa a los "traidores del proletariado". Y no siendo suficientes esos juicios infamantes, se acusó a la F. O. R. A. de tener "un pacto con el gobierno radical, lo que la inhabilitaba para realizar la obra de fusión que muchos delegados" asistentes a ese Congreso reclamaban. Está enterado también, de que en base de un cúmulo de calificativos de "amarillos", "traidores", etc., ese Congreso sancionó en una de sus sesiones una resolución que afirma su "intransigencia a todo acuerdo con organizaciones amarillas", etc., aludiendo con tal motivo a esta entidad.

Después de todas estas manifestaciones injuriosas, el Congreso llega a solicitar de este Consejo se pronuncie respecto del pedido que contiene la resolución llamada de "entente", "a fin de que los gremios que la formulan hagan su composición de lugar".

No alcanza a comprender este Consejo Federal si esa contradicción es una nueva forma de la diplomacia, pero apreciándola sin prevención alguna, estima que ella constituye la demostración palmaria de que los congresales han llegado a establecer una diferencia entre el verbalismo difamatorio — sospechoso por lo negativo y sin virtud creadora alguna — y los hechos o la acción de la cual todo lo esperan los trabajadores revolucionarios.

El Consejo de la F. O. R. A., seguro de sus actos e inspirándose en la misión que cumplen diariamente los trabajadores que la integran y afirmándose una vez más en la franca rectitud que inspira sus resoluciones, puede informar que dentro de la órbita de sus atribuciones está plenamente de acuerdo con el principio de solidaridad entre los trabajadores revolucionarios y de acuerdo en principio con la solidaridad que solicita la comisión pro entente proletaria, para los casos siguientes:

Libertad de los presos por cuestiones sociales.

Derogación de las leyes social y de residencia.

Libertad amplia para la prensa obrera y revolucionaria.

Organización de la lucha ante cualquier atentado que afecte a las organizaciones obreras, por parte del capitalismo, el Estado u otra institución conservadora.

Corresponde ahora a este Consejo Federal hacerles notar a ustedes que el hecho de dirigirse en demanda de solidaridad y acuerdo a la F. O. R. A. significa que ella constituye y representa la fuerza sindical necesaria como para que los trabajadores salgan triunfantes en sus luchas contra todo propósito reaccionario, y procurar un acuerdo con ella representa, además, por parte de ese Congreso, el reconocimiento tácito del grado de responsabilidad, de respeto, que la F. O. R. A. pone en el cumplimiento de sus deberes, de sus compromisos o de sus pactos.

Pues bien: el Consejo de la F. O. R. A. exige idéntico respeto y sentido de responsabilidad a los que desean pactar con ella, y por lo mismo advierte que le es indispensable saber a quiénes representan los congresales reunidos, dónde se hallan ubicados esos sindicatos — la mayoría de los cuales desconoce su existencia — y qué garantía moral se da a los trabajadores federados del estado real de esos sindicatos. No pretende el Consejo Federal — por lo mismo que conoce el movimiento obrero del país—sancionar un acuerdo con una fuerza parecida a la que reprensenta la F. O. R. A., pero eso sí entiende que él deberá ser hecho con trabajadores genuinos por medio de sus respectivos organismos sindicales, dentro de los cuales — lo sabe por experiencia — se aprende a tener un sentido de solidaridad y un concepto de la responsabilidad.

El Consejo entiende que deben ser allanados los obstáculos que harían indigno un acuerdo semejante, obstáculos representados por aquellos grupos de trabajadores o sindicatos que ostensiblemente han oficiado de divisionistas, crumiros y rompehuelgas en diversas ocasiones y huelgas que los sindicatos de la F. O. R. A. sostuvieron, y entre los cuales citamos los siguientes:

San Pedro. — En agosto de 1919 declárase una huelga de estibadores, obteniéndose la solidaridad de la batalladora Federación Obrera Marítimas, quien boycotea todas las entregas de cereal en ese puerto. El entonces secretario de la Sociedad de Estibadores de la calle California 1054 — un tal Damonte — no sólo envía rompehuelgas, sino que telegráficamente, ofrece a los crumiros enviar marineros para reemplazar a los marítimos. Este asunto fué considerado en plena asamblea de la Federación Obrera Marítima.

Bajada Grande. — En diciembre de 1919 la Sociedad de Obreros Estibadores de este punto entrega la suma de 300 pesos a los delegados en jira de la Federación Obrera Portuaria para contribuir al sostenimiento de la misma; al mes siguiente (enero de 1920) se declaran en huelga exigiendo mejores condiciones y son enviados directamente por la Federación Obrera Portuaria de Buenos Aires 30 crumiros. Esto fué comprobado por una delegación de estibadores de Ibicuy.

El Socorro. — En abril de 1920 declaránse en huelga los obreros estibadores y personal de las máquinas desgranadoras, la cual es traicionada por elementos radicados en Ramallo y San Nicolás, quienes ostentan desvergonzadamente carnets de asociaciones pertenecientes al V congreso. Esto lo puede probar el delegado José Cambón, intachable militante de la Federación Obrera local de la Plata, quien en esa oportunidad actuó allí y fué detenido por espacio de doce días.

Cañada de Gómez. — En mayo de 1920 los sindicatos de estibadores y conductores de carros declararon una huelga, obteniéndose por contestación un locaut, el que fuera levantado a la llegada de innumerables crumiros de la sección de la Federación Obrera Portuaria de Rosario. Esto ha sido presenciado por el obrero ebanista Adán Ibáñez.

Firmat. — En junio de 1920 declárase en huelga el personal de máquinas desgranadoras, auspiciado el movimiento por la "Asociación de Oficios Varios". Fué traicionado por la Sociedad de Obreros Agrícolas (adherida al V), quien reclutaba crumiros en las localidades cercanas. Esto ha sido comprobado por el obrero taquero Rodolfo Pongratz.

Bartolomé Mitre (Arrecifes).—En abril de 1920 los cerealistas de esta estación y los vecinos de Tood y Viñas declararon un locaut a los estibadores y carreros para obligarlos a disolver el sindicato y aduciendo que no trabajarían jamás con federados. Sin embargo, los mismos especuladores del cereal organizan un grupo de crumiros y lo hacen adherir a la Federación Obrera Portuaria (secciones Bartolomé Mitre y Tood) y actualmente trabajan con éstos, quienes a su vez se hacen custodiar por las fuerzas de la gendarmería volante. Esto lo ha comprobado el obrero metalúrgico Miguel Olivetta.

Capital Federal. — En octubre de 1919 presentó un pliego de condiciones la Sociedad de Estibadores Carboneros del Puerto de la Capital, viéndose obligados a ir a la huelga. Fueron traicionados — reemplazados — por elementos adheridos a la llamada sociedad de resistencia Obreros del Puerto, con secretaría en California 1054 (adherida a la Federación Obrera Portuaria).

En noviembre de 1919 fracasan las gestiones iniciadas por la Sociedad Estibadores de Santa Fe tendientes a unificar a las cuatro secciones de estibadores del Puerto de Buenos Aires debido a las maniobras de la misma sociedad de la calle California 1054.

Huelga y boycot al cigarrillo Orión. — En junio de 1920 declaróse en huelga el personal de la fábrica Parodi Hermanos, y ante la intransigencia de la casa, la Sociedad General de Obreros en Tabaco declaróle el boicot. Los huelguistas fueron reemplazados por elementos de la Federación Obrera del Tabaco, en su mayoría ex huelguistas del 43.

Fábrica de tacos de Matifoll.—En abril de este año declaráronse en huelga los obreros de esta casa, siendo traicionados por un maquinista que era activo militante de la Sociedad Metalúrgicos Unidos. Ante la reclamación oficial del Sindicato Obreros Taqueros, la Sociedad Metalúrgicos Unidos asumió aun más energicamente la defensa de ese crumiro y de su obra.

Boycot al bar "Las Camelias". — En julio de este año declaránse en huelga los mozos de este bar de la Boca, movimiento que solidariamente apoyado por la Federación Obrera Marítima y Sindicato de Mozos y Cocineros de a Bordo. Los huelguistas son todos reemplazados por elementos de la Sociedad de Mozos llamada "La Internacional".

Podría este Consejo citar más concretos, pero lo evita en razón de la extensión misma de la nota, advirtiendo, sin embargo, al que pusiera en duda estas declaraciones, que puede averiguarlas en los sindicatos respectivos.

Deberán reparar los congresales que establecer un acuerdo con un organismo en cuyo seno se admiten o amparan tales elementos — que además de traicionar a los obreros de esta Federación, los calumnian —, es viciar en su origen el acuerdo mismo, que tiende esencialmente a concertar una solidaridad y, en consecuencia, deben eliminarse y ser puestos al margen de la organización sindical los que así atentaron contra los trabajadores revolucionrios, pertenecieran éstos a sindicatos federados o autónomos.

Recuerda, por otra parte, al Consejo de la F. O. R. A. que un hecho ridículo — como ser la apropiación indebida después del IX Congreso del antiguo sello de la F. O. R. A. — ha determinado en este país la existencia de esa entidad con el mismo nombre de F. O. R. A., prestándose de este modo a sembrar la confusión entre los trabajadores. Este Consejo entiende que es impropio e inmoral que el movimiento obrero progrese o deje de progresar por el confusionismo que en sus filas se difunda.

Apreciando, pues, que la tarea mayor de ese organismo es propagar el "comunismo anárquico", el Consejo entiende que debe ser cambiada su actual denominación de F. O. R. A. por otra que se ajuste a su verdadero carácter. Esta sería la manera de colocar las cosas en su verdadero terreno, procediendo así con la franqueza y lealtad que los trabajadores exigen. Sería, además, terminar con un confusionismo inconveniente e inmoral. Y para evitar a los congresales que esta voluntad nuestra pueda ser interpretada en el sentido de un deseo de coartar la propaganda anarquista entre los trabajadores, adjuntámosle un ejemplar de la carta orgánica de la F. O. R. A., cuyo artículo 2, (inciso b) sostiene lo siguiente:

"El derecho exclusivo de los afiliados a hacer propaganda por sus especiales puntos de mira, en lo que respecta a la organización. teniendo en cuenta que esta libertad no puede ser restringida ni coartada, siempre que ella no se haga a base de diatribas, calumnias o de difamación de los principios y acción de la F. O. R. A."

Salvados en la forma digna que es necesario todos los obstáculos que apuntamos, a este Consejo le será grato dar curso en referendum a los sindicatos o someter a la consideración del próximo congreso ordinario de la F. O. R. A. la proposición de acuerdo formulada por ese congreso.

Lamenta, sin embargo, este Consejo Federal que un asunto de tanto interés para los trabajadores haya sido colocado como uno de los últimos puntos de la orden del día. De no haber ocurrido esta falta, que hace suponer en sus organizadores un absoluto desinterés por la cuestión planteada, el congreso no se hubiera visto impedido — por la carencia de tiempo — de considerar la respuesta de este Consejo y llegar de este modo a un acuerdo satisfactorio.

Para terminar, manifiesta este Consejo a los congresales — perfectamente seguro de lo que dice y consciente de lo que desea — hallarse intensamente dispuesto a trabajar en todo momento por la realización de estos postulados unionistas y revolucionarios que la F. O. R. A. siempre ha perseguido y afirma que los batalladores sindicatos adheridos sabrán realizar aquéllos a costa de cualquier sacrificio y mediante sus propios esfuerzos, sin reparar en la banalidad de los verbalismos difamatorios.

Por el Consejo Federal: **Sebastián Marotta**, Secretario general; **B. Senra Pacheco**, subsecretario.

---

lista, o mejor dicho, el desmoronamiento del presente orden capitalista, no podrá verificarse sino a consecuencia de un proceso, en el cual la voluntad de la clase oprimida, el proletariado, tenga una parte absolutamente preponderante. En otros términos: la revolución se hará, como dice Antonio Labriola, si se hace, esto es, si se "quiere" hacerla. Y poco importa como allá se entienda la revolución: ella es un acto volitivo de la clase interesada.

Ahora, si el progreso no es fatal en el sentido que, para decirlo vulgarmente, se deba ir por fuerza siempre de bien en mejor, y si la revolución no es fatal en el sentido de que ella, como decía aquel profesor napolitano, "vendrá aun sin que los proletarios luchen por su advenimiento", es más que lógica la pregunta si un desmoronamiento del presente ordenamiento social, *en cualquier sentido que ocurra*, señalaría un progreso.

El materialismo histórico hace ya buen rato que la ha puesto en claro: todo progreso cumplido por la humanidad, esto es, un aumento de bienestar entendido en el sentido más lato de la palabra, se reduce, en última instancia, diría Engels, en un *incremento en la producción de los bienes materiales.*

Entonces, y nosotros podemos afirmarlo solemnemente, aquella que nosotros llamamos sociedad futura, esto es, no más capitalista, será aportadora de progreso frente a la sociedad capitalista, no aquella de hoy, sino aquella que será hasta la víspera de la revolución, en la condición de ser todavía más *productiva*. Solamente en esta condición, una revolución socialista, anticapitalista, aparece deseable.

Franz WEISS.

Algo del momento actual

En el momento actual de nuestra vida obrera se presentan algunos asuntos de interés general y de solución impostergable, sobre los cuales, si fuera posible, debíamos colaborar todos para su aclaración, exponiendo nuestra manera de ver en la cuestión. Yo, siguiendo este criterio, me voy a permitir exponer mi manera de pensar en asuntos que creo es necesario manifestarse. En primer término lo haré en el asunto planteado entre la F. O. R. A. y el Partido Socialista.

Soy de los que entienden que las organizaciones obreras deben prescindir en absoluto de toda clase embanderamientos, sean ellos políticos o ideológicos, y creo que el artículo

2º, inciso a, de la Carta Orgánica de la F. O. R. A. que le marca este camino, es una verdadera necesidad para poder llevar a la práctica la unión de las fuerzas obreras. A mi entender ,en este asunto el Consejo ha estado bien encuadrado al no aceptar la proposición del Partido en lo referente a la agitación contra la carestía de la vida, y ha obrado correctamente al pedir a los sindicatos se manifiesten sobre esta cuestión. Entiendo que son los sindicatos los que deben resolver los asuntos de orden general, como lo han hecho al incluir el referido artículo en su Carta Orgánica, y el Consejo debe encuadrarse e inspirarse en esta resolución.

De manera, pues, que las organizaciones obreras resolverán si se ha de seguir la misma táctica o la que crean más conveniente.

Yo, por mi parte, manifiesto desde ya que creo es necesario, hoy más que nunca, la prescindencia absoluta de toda tendencia y que el Consejo debe tener especial cuidado en obrar de manera de no dar lugar a dudas al respecto. Y ya que en estos momentos se habla tanto de unión obrera, de frente proletario, frente único, y hasta existe un comité pro unificación obrera; ya que hay tantos unionistas desparramados por allí, voy a manifestar cómo creo yo que se puede hacer efectiva la unión de las fuerzas obreras.

En primer lugar, diré que no creo que dicha unión pueda ser realizada por socialistas, sindicalistas ni anarquistas, por cuanto para llegar a realizarla, los que siguen una tendencia cualquiera tendrían que hacer abdicar de su manera de pensar a los que militan en tendencias opuestas. Ahora bien: lo que no pueden hacer ni socialistas, ni anarquistas, ni sindicalistas, lo pueden hacer todos juntos, y para ello es necesario que militen todos unidos en una organización que deje de lado las cuestiones ideológicas, y de esta manera pueda cobijar en su seno a todos los obreros de buena voluntad.

A este respecto debo manifestar que la F. O. R. A. puede hacer efectiva esta unión, su Carta Orgánica le hace prescindir en absoluto de cuestiones ideológicas o políticas, y todos los que desean de verdad la unión obrera, los que anhelan para nuestra clase un organismo capaz de cobijarlos a todos, pueden llevarlo a la práctica ingresando a la F. O. R. A.

¡Con vuestra ayuda marcharemos más recto, nos ayudaréis a quitar los obstáculos del camino y llegaremos más pronto!

F. PAEZ.

Escrúpulos

La noche pasada me encontraba profundamente dormido, cuando de pronto me despertó un gran ruido producido, al parecer, por la caída de un mueble en la pieza contigua a mi cuarto.

En aquel mismo instante el reloj dió las cuatro y el gato se puso a maullar de un modo triste.

Salté del lecho y corrí a enterarme, penetrando en la habitación que encontré alumbrada y en medio de ella un caballero muy elegante, en traje de etiqueta y condecorado, que se entretenía en llenar de objetos preciosos una magnífica maleta de cuero amarillo.

La maleta no me pertenecía, pero sí los objetos con que la llenaba, y considerando incorrecto este proceder, me dispuse a protestar.

A pesar de que no conocía al caballero, su rostro me era familiar; tenía una de estas fisonomías correctas y muy características que hace pensar que el que la posee debe ser miembro de un círculo.

El aspecto elegante y de buen humor de que parecía poseído, me tranquilizaron; pues debo confesar que lo que yo esperaba era encontrarme ante un horrible ladrón, contra el que habría tenido que emplear actos de violencia que me son repulsivos.

Al verme, el elegante desconocido interrumpió su tarea y me dijo sonriendo con ironía bonachona:

—Dispensadme, caballero, si os he despertado.. No es culpa mía; tenéis unos muebles tan delicados que a la proximidad de la más ligera ganzúa caen desmayados.

Entonces me fijé en el desorden en que se encontraban los muebles: cajones abiertos, vitrinas fracturadas, un pequeño secreter, en que guardo mis alhajas de familia y los valores que poseo, lastimosamente tirado en el suelo.. y en tanto me daba cuenta del pillaje, el madrugador visitante continuaba diciéndome con su voz de timbre agradable:

—¡Qué frágiles son esos muebles! ¿Verdad? Yo creo que están atacados de la enfermedad del siglo y se siente neurasténicos como todo el mundo...

Y lanzó una pequeña carcajada que me molestó.

—¿A quién tengo el honor de hablar?—dije algo más tranquilo.

—¡Dios mío!—respondió—. Mi nombre en estos momentos os causaría demasiada sorpresa... ¿No os parece mejor dejar para ocasión más oportuna la presentación, que, os confieso, a pesar de que deseo sea próxima, no me parece éste el mejor momento de hacerla y, si me lo consentís, guardaré el más riguroso incógnito?

—¿Mi presencia en vuestra casa a esta hora y este desorden?

—Eso es, y os agradecería...

—¡Cómo! ya lo creo; vuestra curiosidad es muy legítima y voy a satisfacerla en el acto; pero, perdonad, ya que vamos a hablar un momento, sería prudente que os pusierais una bata; hace mucho frío y podéis constiparos.

—Tenéis razón. Dispensadme un minuto.

—¡Pues no faltaba más!

Fuí a mi cuarto, me puse rápidamente una bata, y al volver ví que el desconocido había intentado poner un poco de orden en el gabinete.

—No os molestéis—le dije—todo eso lo arreglará el criado mañana.

Le ofrecí un asiento y, sentándome yo también, agregué:

—Os escucho.

—Caballero, yo soy un ladrón, un ladrón de profesión... ¿Lo habéis adivinado?

—¡Sin duda alguna!

—Eso hace honor a vuestra perspicacia... Pues sí, soy un ladrón, y si he decidido abrazar esta posición social, lo he hecho después de convencido de que era la más franca, la más leal y la más honrada de todas... El robo, caballero, y digo el robo como diría el foro, la literatura, la pintura, la medicina, etc., ha sido hasta ahora una carrera desacreditada, porque la ejercían seres ignorantes, odiosos, brutales, gentes sin elegancia ni educación; pues bien, yo pretendo darle el prestigio a que tiene derecho y hacer del robo una carrera liberal y honrada. El robo es la única profesión del hombre.

No se elige una profesión, sea la que fuere, sino con el objeto de que nos permita robar, más o menos; pero, en fin, robar algo de alguien.

No quiero hablar mucho de mí.

Empecé en el comercio, pero las sucias tareas que me obligaban a desempeñar y los innobles engaños y las faltas de peso repugnaban a mi delicadeza, abandoné el comercio por la banca y ésta me disgustó también; no pude nunca acostumbrarme a emitir papel falso de minas falsas, enriquecerme engañando a los demás, gracias a la virtud de deslumbradores prospectos y combinaciones; era empresa que rechazaba mi conciencia escrupulosa, enemiga de la mentira.

Entonces pensé en el periodismo, y necesité un mes para convencerme de que a menos de entregarse a *chantages* de todo género, el periodismo no produce una peseta. Entonces pensé en la política.

Al llegar a este punto, no pude por menos que soltar la carcajada. Mi raro visitante continuó:

—Eso es, la riza; no merece otra cosa.

De ese modo agoté cuanto la vida pública y privada puede ofrecer en profesiones y carreras a un joven, activo, inteligente, delicado cual yo, y ví claramente que el robo, disfrácese con el nombre que se quiera, es el único objeto, el resorte único que mueve todas las actividades, pero disfrazado y, por consecuencia, más peligroso; entonces me hice la reflexión siguiente: "Ya que el hombre no puede sustraerse a esta fatal ley del robo, será mucho más honroso que lo practique lealmente y sin disfrazar con excusas pomposas ni cualidades ilusorias el natural deseo de apropiarse del bien ajeno.

Desde entonces robé; de noche penetraba en las casas ricas y tomaba de las cajas del prójimo lo que necesitaba para mis necesidades. Esto sólo me exige algunas horas todas las noches; aparte de eso, vivo como todo el mundo. Pertenezco a un círculo, tengo muy buenas relaciones, el ministro me ha condecorado recientemente y cuando doy un buen golpe soy accesible a todas las generosidades. Por último, caballero, yo hago leal y francamente lo que todo el mundo hace de un modo indirecto.

Mi conciencia está tranquila, porque, de todos los seres que conozco, yo soy el único que ha adaptado animosamente sus actos a sus ideas...

Era de día y ofrecí al elegante desconocido participase de mi almuerzo; pero él no aceptó, porque estaba de frac y no quería molestarme con tal incorrección.

Octavio MIRBEAU.

Por nuestra Biblioteca

La Comisión Administrativa de nuestro Sindicato, en atención a una resolución de asamblea, que se manifestó de acuerdo con la creación de una biblioteca propia, acaba de lanzar una iniciativa, que consideramos será apoyada por todos los compañeros organizados.

Se trata de poner en circulación una lista de suscripción, con el loable propósito de recolectar dinero y dotar a la biblioteca de una cantidad de obras necesarias.

Hasta el presente, nuestro Sindicato ha venido salvando la necesidad de la biblioteca propia, abonando una cuota, como suscripción, a la Biblioteca Obrera, pero consideramos que ya nuestro gremio se encuentra en condiciones de tener su propia biblioteca, que pueda satisfacer a todos sus agremiados, sin necesidad de recurrir a otros lugares, que no sea la propia organización obrera.

Entendemos que los sindicatos están en el deber, una vez que han llegado a colocarse a la altura en que se encuentra el nuestro, de beneficiar en todo lo que se relacione con la preparación de sus adherentes, facilitándoles todo lo concerniente a ello, y que por su precaria situación económica le sería difícil adquirir.

Para los trabajadores que componen nuestro Sindicato, la biblioteca viene a llenar un vacío de mucho tiempo notado en nuestra organización, puesto que daría a sus asociados la facilidad de leer algunas obras que si tuviera que adquirirlas particularmente representaría un desembolso que ocasionaría en su presupuesto un gravamen que lo resentiría.

Nuestro Sindicato está en condiciones de crear una biblioteca que contenga todas las obras y folletos que tratan la cuestión social y que pueden en consecuencia ilustrar a los que se interesen por su lectura, además que tendrá otras obras de literatura, arte, etc., y puedan interesar a los obreros.

Por ello esperamos, que la iniciativa de la comisión será apoyada, como es deber de todos los organizados, y contribuirán a la lista de subscripciones, que para los compañeros no representa ningún gran desembolso, y en cambio le beneficiará en grado sumo, dándoles oportunidad y facilidad de poder leer todo lo que le pueda interesar, sin tener que hacer por ello desembolso alguno.

Consideramos, por otra parte, que en esta forma interesaríamos a los obreros en la lectura, ya que encontrarían en el propio Sindicato lo necesario para ello, sin que esto represente para ellos molestia de ninguna especie.

Se hace necesario que todos cooperemos en esta plausible propósito de dotar a nuestra biblioteca de todo lo útil y necesario, y secundar con entusiasmo la iniciativa de la comisión, entendiendo que ello viene a beneficiar a todos por igual.

Angel DAVICO.

Cavilaciones de un desconocido

I

El hombre que tiene el hábito de la mentira pone en evidencia su incapacidad para sostener la verdad. Y un hombre incapaz de esto, es incapaz de ser hombre.

II

Un hombre mentiroso es un hombre inmoral y terrible, a quien hay que acercarse de la misma manera que lo haríamos a una alimaña...

III

Por lo común, el hombre mentiroso es más femenino que masculino: hasta tiene la debilidad moral... y física de la mujer. Se encanta con las frivolidades de la moda, ama lo artificioso y contrahecho, y siente, es natural, horror de todo lo que sea naturalidad.

IV

Los verdaderos cultores de la verdad son dignos de aplauso hasta cuando, con raras excepciones, mienten también.

V

Si los hombres que mienten obstinadamente —y casi siempre sin una razón poderosa que atenúe la mala acción de mentir,—supieran cuán intensa y noble es la satisfacción que nos deja el decir la verdad, a buen seguro que serían más amigos de ella.

VI

Podríamos medir la inteligencia de un hombre según como sea su mucho ó poco amor a decir la verdad.

VII

Los verdaderos inteligentes saben que la verdad fué siempre sinónimo de dignidad. Por ello los genuinos hombres de talento tienen como blasón que los ennoblece a la verdad.

VIII

Los ricos aman su riqueza, las cortesanas su hermosura, los artistas su arte, los vanidosos sus apariencias, las madres sus hijos. ¡Y el filósofo ama la verdad y es feliz cada vez que sus labios la pronuncian.

IX

No es extraño que mientras el politicastro prometiendo el oro y el moro en víspera de elecciones; no es extraño que mienta la ramera sensaciones que no siente a quien paga sus caricias; tampoco es extraño que mienta el sacerdote narrando milagros inverosímiles a sus feligreses tontos de remate.

Lo que sí causa extrañeza es que mienta este imbécil que no es politicastro, ni sacerdote ,ni nada . Este hombre que miente por mentir, por la mentira misma, ¿no es digno de morir suspendido de una horca por cretino?

X

Decir la verdad es un derecho, y sustentarla como una bandera de gloria, es un deber.

López DE MOLINA.

NOTAS BREVES

JUGANDO AL TRABAJO

La clásica haraganería burguesa parece temer la invasión del tedio. Y hace que trabaja, repartiendo su ocio entre múltiples actividades que, si no arrojan productos de utilidad, cuando menos entretienen. No se aran campos, no se recojen mieses, no se atiende la máquina ni se escalan andamios, pero se busca en cada uno de los días del año una ocupación compatible con el dorso erguido, con la finura de las manos y la agradable limpieza del cuerpo. Se crea el "día del niño pobre", el "día de la flor" y otros más, no dándose margen al día de los sinvergüenzas porque estos los coparon todos. inclusive aquellos que indica el calendario como fiestas de guardar.

Y todos esos "días" son destinados al alivio de los menesterosos y al consuelo de los enfermos. Los pobres tísicos tienen un amparo en el día de la flor, quizá el jazmín, cuya blancura tanto se asemeja a la faz lívida de esos seres que parece que viven. Y los hijos de los tísicos también tienen su día, uno sólo para combatir lo que todo el año llevan en los pulmones y la médula, pero algo es algo dentro de un régimen donde hay que bendecir lo que cae del cielo porque todo tiene dueño.

El trabajo en esos "días" burgueses no es de desprendimiento. Quienes los han instituído debieran llamarles los días del "sable", indistintamente, porque en todos ellos se pordiosea cerca del transeunte, que es quien afloja el dinero necesario para que nuestros burgueses adquieran la etiqueta de filántropos y generosos.

Es el dinero adquirido en la calle mediante la sonrisa de la hembra rica y ociosa lo que da lustre de caridad a la clase de los golfos adinerados, y la actividad que tal dinero consigue, es la que desvía el criterio de los simples, incapacitándolos para comprender que el tísico y el niño pobre, comúnmente hijo del tísico ,son de estricta necesidad para que la hembra rica se entregue a sus jolgorios, pasee su lujo por todas partes y finja que la trabaja de benefactora de los seres que ella forzó al papel de desgraciados para mantener su rango.

CARRERAS

Un diario censura la conducta del gobierno al vetar la ley que restablecía las carreras de caballos los días jueves. Y funda sus censuras el vocero de la burguesía en el hecho de que el producto del vicio no beneficia los bolsillos de determinados particulares ,sino que pasa íntegramente a instituciones de beneficencia, cuya utilidad social ,claro está, no quiere destruir ningún diario.

El argumento ese en un diario burgués es de una lógica aplastante. ¿Quién, en efecto, se dispone a cerrar un asilo suprimiendo unas carreras?

El gobierno — o el presidente — tan burgués como el diario censor, debe volver sobre sus pasos y firmar esa ley carrerista que tendrá la virtud de arbitrar recursos a los asilos y a los hospitales. Si las carreras son malas los asilos son buenos y esto basta para justificar la existencia de lo pernicioso.

Informe de Secretaría

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

La Comisión Administrativa, ante la actitud asumida por el personal de Thompson, en el sentido de presentar un pliego de condiciones a dicho capitalista, creyó oportuno y de conveniencia convocar a una Asamblea General Extraordinaria del Sindicato, para saber qué actitud asumiría la Organización ante el conflicto que se avecinaba.

La asamblea se celebró el día viernes 8 de octubre, a las 20 horas, en el amplio salón "Giuseppe Garibaldi", calle Sarmiento 2419.

Eran las 20.30 y el amplio salón se encontraba repleto en absoluto, siendo ocupados hasta los pasillos, lo que demostraba el interés que se toma el gremio en asuntos que atañen a la Organización en general.

Una vez presentado el informe de la Comisión Administrativa, por el secretario general, hablaron diversos camaradas, todos ellos expresándose categóricamente en el sentido de apoyar moral y materialmente al personal de Thompson y exhortándole a proceder con inteligencia y energía, para así implantar en forma definitiva el derecho sindical de los obreros.

Después de una discusión amplia, se resolvió en el sentido de apoyar decididamente en forma moral y materialmente al mencionado personal, resolviéndose también emplazar al personal que no hiciera abandono del trabajo para que parara de inmediato, solidarizándose así con la resolución del personal.

La asamblea celebrada fué un elevado exponente de la capacidad sindical y espíritu solidario de que están dotados los trabajadores de nuestra organización.

Retiráronse los asambleístas unidos todos en el propósito de vencer al más recalcitrante capitalista de la industria de ebanistería, que una vez más pone a prueba la capacidad y fuerza de ese numeroso personal.

¡Todos a vencer a Thompson!

CASA THOMPSON

Este personal, reunido en asamblea, resolvió que los obreros de la casa pertenecientes a los diversos gremios que componen este numeroso personal se reunieran en sus respectivas organizaciones y vieran la conveniencia de presentar un pliego general de condiciones.

Todos los obreros estuvieron contestes en presentar un pliego de condiciones, que fué discutido en la asamblea general del personal el día 6 del corriente mes.

En el pliego se consigna entre las cláusulas más importantes las siguientes:

Pago íntegro de los accidentes de trabajo; herramientas grandes; pago semanal; aumento de los jornales; centralización de la talla, etc.

Dábasele plazo a la casa hasta el día 7, que se reunió el personal, y en virtud de diversas observaciones hechas, se resolvió mandar al día siguiente una comisión y postergar la declaración de la huelga para el día siguiente.

Celebrada el día 8 y visto el rechazo del pliego de condiciones por parte de la casa, se resolvió declarar la huelga. Desde el día 9, pues, se hizo efectiva la huelga.

Como era de esperarlo, la casa, por medio de engaños, trató de atraerse a una buena cantidad de obreros, pero sus propósitos fracasaron lamentablemente, siendo reducidísimo el número que se prestó a ser instrumento dócil de los propósitos del burgués Thompson.

Felizmente, varios obreros que entraron al principio al trabajo reaccionaron, plegándose a la huelga.

No es nada aventurado manifestar nuestro más grande optimismo en el próximo triunfo. Y es muy probable que cuando aparezca nuestro periódico se haya logrado dar cima en una forma completa a las aspiraciones del personal huelguista.

Todo el gremio apoya en forma decidida al personal huelguista, y ese apoyo se ha de hacer sentir contra el más recalcitrante capitalista de la industria de ebanistería, hasta lograr que reine ampliamente el derecho sindical de los obreros. La decisión y energía puesta a prueba más de una vez por el gremio se ha de hacer sentir. Ni la Liga patriotera, con su "Kalisay" (un atorrante de la liga), ni todos los patrioteros mercenarios, han de lograr vencer la voluntad del Sindicato de Ebanistas.

¡Viva la huelga de Thompson!

¡Viva la acción sindical!

TALLER PIQUET.—ALBERTI 57

Este personal celebró diversas reuniones en nuestra Secretaría. Trató un pedido de solidaridad de los yeseros en huelga en una obra. Después de haberlo tratado la Comisión Administrativa, este personal procedió como corresponde a los obreros organizados.

Se trató un pedido de horas extras hecho por este capitalista, resolviéndose negativamente.

Además, resolvió enviar una delegación a la casa para conocer las atribuciones que tiene un dibujante ocupado por la misma.

Este personal, reunido en nuestro local social, resolvió presentar un pliego de condiciones exigiendo aumento de salarios.

Conocida por el burgués la unión que reina en ese personal, fué lo que lo indujo a aceptar el pliego presentado sin necesidad de declarar la huelga.

Una vez más se comprueba el valor de la unidad sindical de los trabajadores, obligando a los capitalistas a aceptar lo que los trabajadores exigen.

¡Muy bien por este personal!

TALLER RIGOTTI.—ROSARIO 146

Este personal se reunió en Secretaría a objeto de considerar el despido de un compañero.

Con un claro concepto sobre la obra de la organización sindical, este personal tomó una resolución conminatoria para que la casa no pueda despedir cuando así lo crea oportuno, sino cuando obedezca a razones de aptitudes técnicas de los obreros. Y para ello le dan un plazo.

Procediendo en esta forma se va a evitar represalias capitalistas.

TALLER SAGE Y Cía.

Este numeroso personal reunióse en Secretaría con objeto de tratar una solicitud de dicho capitalista sobre horas extras.

Con el sentido práctico e inteligencia que caracteriza a este personal, discutió con amplitud este asunto. Considerando que la imposibilidad de hacer horas extras por los perjuicios que acarrea al gremio en general, se resolvió no hacer ninguna hora extra.

Son medidas necesarias para evitar la abundancia de brazos, oportunidad que utilizan los capitalistas para entablar luchas y violar—si les es posible—las condiciones impuestas por el Sindicato.

TALLER MIGUEL GARCIA

Reunido este personal en Secretaría, consideró la actitud de un obrero que trabaja en este taller.

En virtud de haber violado las condiciones sindicales, se resolvió expulsarlo del taller.

Apesar de ser medidas violentas, se hacen indispensables para hacer cumplir las condiciones morales y materiales impuestas por el Sindicato.

Son buenas lecciones y vayan tomando nota.

TALLER JAIME MARTIN.—GALLO 1464

Este personal, en su mayoría adherido a nuestra organización, se reunió en Secretaría y resolvió pasar el pliego de condiciones íntegro, además de la readmisión de un obrero.

Según se pasó, el pliego fué rechazado de plano, creyendo poder vencer a nuestra organización. Pero a los tres días de huelga, solicitó una comisión a Secretaría firmando el pliego íntegro.

Muy bien por los compañeros, pero es necesario que comprendan que este triunfo es fruto de su acción mancomunada, y para que se respete se hace indispensable que al Sindicato lo abracen con cariño y jamás lo abandonen. Y si hoy han logrado este triunfo estando unidos, elevarán mañana las condiciones morales y materiales de vida.

¿Qué sería de nosotros, tan amantes de las apariencias, en una sociedad civilizada que careciese de asilos y dispensarios?

¿Aguantaríamos el fuerte espectáculo de las calles obstruídas por la carne podrida que ahora escondemos en los hospitales?

¿Experimentaríamos placer viendo los despojos de una clase que nutrió las fábricas de carne humana, que ha enriquecido el mundo, y que cuando no sirve conviene retirarla a un asilo a fin de que no siga en un puesto que es solicitado por otros seres con más vigor?

Manténgase los asilos y los hospitales aun que sea a trueque de las carreras. Se necesita un muladar para los humanos que haga los servicios de una "quema" en una gran ciudad.

Sigan las carreras. Si lo que ellas producen no alcanza a cubrir los gastos que demandan esos recipientes de basura y piltrafas, que se fomente la prostitución y se le grave con un impuesto que llene todas esas necesidades. La cuestión es conservar los depósitos de carne enferma y vieja en la medida necesaria a una sociedad que arroja tantos despojos. Y otra de las cuestiones es la de mantener esos depósitos sin que nada cueste a los que más los necesitan para esconder en ellos los más repugnantes resultados de su acción social.

DEMOS.

Sociedad Escultores en Madera

Esta Sociedad ha realizado su velada, que tenía proyectada para el 2 de octubre ppdo., en el salón "Concordia", Rincón 1141, en homenaje a su 24° aniversario.

Demás está decir que fué todo un éxito, tanto moral como material, y los números que componían el programa fueron recibidos con satisfacción por el público.

La conferencia, en sustitución de Juan Ferlini, que no concurrió por hallarse enfermo, quedó a cargo de Emilio Mársico, que había concurrido a la fiesta como espectador y que la dió bien, encuadrándose en el tema "Dos palabras sobre la Revolución Rusa". Fué aplaudido.

Muy acertadas estuvieron las palabras del secretario del Sindicato de Escultores, compañero Luis Fernández, al abrir el acto, haciendo, a grandes rasgos, la historia del Sindicato de Escultores y la lucha que tiene encarada en este momento para elevar la condición moral y material de sus componentes. Fueron aprobadas por el público sus declaraciones.

Se efectuó la rifa y resultaron premiados los números 601, 1122 y 432. Los premios pueden retirarse en la Secretaría de los Escultores todas las noches, de 20 a 22.

LA PLATA

EBANISTAS

NUESTRA ACTIVIDAD SINDICAL

En el concierto de la actividad sindical nuestro Sindicato ocupa un lugar descollante, aun cuando algunos tienen conquistadas condiciones de trabajo que pueden compararse con las nuestras, ninguno tiene un número tan crecido de militantes conscientes y capaces de valorar todo el poder que tiene el Sindicato ni valorar sus virtudes y el alto rol que desempeña en la lucha entre el capital y el trabajo. En los asuntos de orden general, es el primero que marca la pauta.

Este grado de capacidad sindical está nítidamente reflejado en los lugares donde tiene su actividad: los talleres. El contralor de los talleres, en cuanto a condiciones de trabajo, es motivo de un celo extraordinario. Ninguna transgresión es admitida, el cumplimiento debe ser estricto; en esta forma hemos conseguido dos cosas esenciales: mayor capacitación y rigurosa disciplina.

Una prueba del grado de capacitación de los componentes lo demuestra el hecho reciente de haber ensayado con éxito una táctica nueva, nunca observada aquí. Las conquistas de mejoras fueron siempre obtenidas mediantes luchas generales. Para una conquista parcial que fuese llevada de taller en taller no encontraba ambiente y quizá hubiese fracasado. La reciente prueba inicial ha dado los más optimistas resultados, como se verá:

En el taller P. J. Prada.—El personal de este taller, considerando insuficiente el jornal que percibía, resolvió solicitar un aumento del 10 o|o. Al efecto, se reunió en la Secretaría del Sindicato y resolvió hacer el pedido. Tuvo un completo éxito en su petitorio. La conquista se impuso sin que fuera menester paralizar ni un minuto la producción.

Procedieron en igual sentido los personales de los talleres de Pedro Menegazzi y Angel Sardi. En el resto de los talleres los personales están haciendo lo mismo.

En el taller de Cremaschi y Becchio los propietarios aumentaron los jornales en la misma proporción que en los demás sin que fuera necesario presentar el petitorio.

Después del incendio

A "El Obrero Ebanista".

Como ocurre a los malos comerciantes cuando sus negocios andan mal y después de haber asegurado el "boliche", le prenden fuego para que las trampas se reduzcan a cenizas y de ellas nadie les pida cuenta, en Europa los gobiernos de 1914 — que son los de hoy — hicieron igual cosa; a diferencia de que a aquéllos se les ha incendiado lo que no pensaron y el fuego va durando como nunca se imaginaron.

Fué necesario una espantosa matanza de pueblos para poder equilibrar la tambaleante situación político-económica, y a la empresa se lanzaron naciones que parecían, por su apariencia cultural, haber expulsado de su seno todos los vestigios del salvajismo humano que hoy, a la luz del día, aparece como hace doscientos años: en todo su esplendor.

La muerte de un "heredero al trono de Austria", fué la chispa que partiera de Sarajevo para muy luego incendiar los inflamables que, preparados exprofeso en todo el norte de Europa, redujo a escombros millares de pueblos y segó la existencia de millones de hombres que nunca se conocieron ni odiaron.

Unos nos dijeron: "Se pelea por la libertad, la justicia y el derecho." Otros replicaron: "La lucha está en el dominio económico." Otros arguyeron: "Es necesario salvar la civilización latina, en peligro por los bárbaros del Centro." Hoy vemos la realidad: toda aquella fábula se condensa en un hecho: la rapiña de los vencedores. Y en este "maremagnum" de "chismes" hábilmente expuestos por los voceros a sueldo, o, en mejor castellano, por los charlatanes oficiosos, el pueblo... (¡desgraciado pueblo que tienes el gran defecto de ser sincero!) creyó todo, y al que mejor mintió dió sus fuerzas. Prestó sus robustos brazos, empuñó el fusil y se hizo trizas con furia de león, clavando las filosas bayonetas en los pechos musculosos de sus propios hermanos, de aquéllos que también en la obscuridad de la mentira, creyeron todo cuanto creó la imaginación criminal de los bandidos uniformados. ¡Sirva de nuestro consuelo ,la experiencia de cinco años de crímenes!

¡Nunca jamás, los asesinos a quienes hoy, como un insulto a la moral, se rinde homenaje cual héroes libertadores de la humanidad, podrán levantar la solemne maldición que gravitará sobre sus cabezas, aun después de muertos!

Si es cierto que los espíritus errantes pululan en nuestra atmósfera, quiera la justa Venganza que ellos martiricen el sueño de los "ogros" que duermen sobre el despojo (vulgarmente ¡laureles) de aquellos diez y siete millones con cuya sangre se hartaron, apagando la febril sed de muerte.

Pero aquellas cien mil voces acusadoras que brotan de labios invisibles, reclamando venganza de los vivos ,ya tiene su eco. El incendió que pareció a los dolosos gobernantes ha cer durar a voluntad, le tiene en graves aprietos y amenaza llevar su voracidad hasta exterminar el privilegio. Rusia, de quien se valieron en 1914 para propagar el fuego que convenía, hoy arde; y arde con más fuerza que antes porque así lo quiere aquel pueblo miserablemente oprimido, a quien agrietó sus carnes con el látigo imperial aquella familia que en nada desmerece a estas otras que, para vergüenza de la humanidad, reina en otros estados de Europa.

El fuego no se ha extinguido. Ni Lloyd George, ni Millerand, ni Giolitti, ni Wilson, ni de la Croix, ni ningún "testaferro" de las coronas o de los imperios militantes, surgidos después de la guerra y que con el nombre de repúblicas, gobiernan las ametralladoras y los fusiles en cambio de las leyes, conseguirá apagarlo; porque el combustible es el corazón del pueblo, de ese pueblo a quien se le ha arrancado sus entrañas para el banquete orgiástico, a cuyos postres se sienta la última familia de los que — como una ironía de mal gusto — llaman "gobierno de ley".

Cuando las lenguas de fuego que llegan de Rusia hayan conseguido convertir en cenizas las viejas y abusivas formas de gobierno, europeas o americanas, cuando las masas de pueblo hayan concebido el valor de su poderosa fuerza orgánica, cuando el trabajo reemplace a la holgazanería de los detentadores, cuando "el que no trabaje no coma" sea una ley inviolable, cuando la escuela del crimen legal no sea indispensable para el sostenimiento de los usurpadores del poder al frente de los pueblos. Después del incendio, ese día podremos lanzar el agudo y terrorífico alarido: ¡Hemos conquistado un mundo! ¡Hemos salvado una Humanidad!

Waldino B. MARADONA, (h.)

B. Aires, 10 - 10 de 1920.

La bancarrota de la Justicia

Por E. BARBUSSE.

Los que administran las cajas públicas, constatan que los aprovechadores de la guerra no pagan los impuestos que deben: ellos disimulan, dan vuelta la ley, mienten para no soltar su parte de impuestos sobre la renta y los beneficios de la guerra. ¿Qué se ha hecho para obligarlos? ¿Qué se ha hecho para contener el tráfico ilegal de los productos de primera necesidad y todas las especulaciones sobre el mercado, sobre el cambio, sobre los alquileres, el acaparamiento manifiesto y palpable, el comercio de las recomendaciones, todos esos escándalos que brotan por todos lados, que se descubren por casualidad un poco en todas partes y todos los días; para contener a los canallas que han despedazado las desgraciadas finanzas de su país arruinado, con el único objeto de llenar sus propios bolsillos? ¿Qué se ha hecho contra una desmoralización pública llevada al más completo desorden?

¿La justicia? Ella ha absuelto a los traficantes. No ha inquietado al señor Dutasta, funcionario condecorado y secretario general de la Conferencia de la Paz, que ha traficado por millones con el enemigo, ni a uno de sus iguales. Se ha apartado en lo posible de estos grandes escándalos, de los cuales se tiene de tiempo en tiempo noticia, discreta y rápidamente interceptada, — desde algunos asuntos de abastecimientos, hasta el asunto de Briey, que muestra a lo vivo la organización civil y militar de la gran industria internacional, cerniéndose rapazmente por encima de ese vulgar patriotismo, bueno solamente para excitar a las muchedumbres y alimentar a los comandos. ¿Y todo ese hacinamiento de ganapanes, que han continuado después de la guerra fabricando municiones inútiles, para que se continuara pagándoles, o que han sido pagados en mucho más de lo que han fabricado, o bien que han sido sin haber fabricado nada, a estos quién los sostiene?

¿La justicia? El jurado burgués ha absuelto a Villain. La justicia de Francia, por lo tanto, no es justicia, sino la sirvienta de la autocracia reinante. Ya no es más que un medio de hacer negocios, o un medio de venganza, o un medio de dar fuerza de ley al miedo a los libertadores y al odio a los apóstoles. Para investirse de un rol de salvador, para prestar un cariz de vida a un programa político que no significa nada con respecto al bien público, para obedecer a inspiraciones del extranjero, para quitar trabas al imperialismo mundial, el gobierno francés ha acumulado contra Caillaux acusaciones ridículas y falsos testimonios, y ha hecho condenar a muerte, fuera de las fórmulas legales, al capitán Sadoul, ese testigo incorruptible de la revolución rusa y que se ha transformado en su más ardiente defensor.

Nosotros vemos aquí estas cosas de más cerca. Pero en todas partes las mismas causas producen los mismos efectos, y el mundo entero, obedece a un mismo y único sistema. Los servicios del capitalismo no ofrecen lagunas; su organización es tan completa como la desorganización del resto.

A través de esta justicia permanente, el militarismo, el imperialismo, la barbarie se han extendido sobre el universo, y han impuesto su plan, impreso su garra, de un polo al otro del mundo.

Durante la guerra, los fines de guerra de los aliados no han sido proclamados. No olvidemos nunca esta acusación. Es simple y desnuda, es indiscutible, es indeleble. Es la confesión definitiva de la traición de los dirigentes para con los hombres. El crimen del tratado de Versalles, que garantiza una vez más los pillajes nacionales, y contiene tantos gérmenes de guerras futuras, como cuestiones ha establecido, era un crimen premeditado.

Ha habido otros crímenes contra la humanidad: la guerra, — nosotros lo sabemos ahora y lo sabremos cada vez mejor, porque implacablemente queremos saberlo, — hubiera podido terminar más pronto, antes o después del asunto Brest - Litovsk, en el cual los aliados achacan a los rusos una responsabilidad que, no obstante, les corresponde a ellos íntegramente. Si la Entente hubiera sido leal con los pueblos, si sus políticos hubieran cerrado por un instante los oídos a las exigencias de sus hombres de negocios, si ella no hubiera sido ante todo, la contrarrevolución desencadenada, se hubieran ahorrado millones de vidas, y la situación económica de países como Francia, se hubiera salvado de la irremediable crisis en que van a sucumbir.

La reglamentacioón imperialista interaliada se ha organizado en el secreto, según el uso antiguo. La suerte de los países y de los hombres ha sido decidida por algunos ancianos que se arrogaban una autoridad absoluta. Cuanto más se hablaba del derecho de los pueblos, de la política a pleno sol, de los objetivos de justicia, tanto más se sistematizaba la destrucción de estos principios sagrados. Pero era una política hábil explotarlos, vestirse de ellos, considerarlos y agitarlos.

El tratado de paz, que hubiera podido ser una obra moral y social indestructible si hubiese organizado la liquidación de la guerra y el porvenir de los pueblos, sobre principios de justicia, por encima de cuestiones personales, consagra la anexión. La primera anexión es la de Alsacia-Lorena, cuya población hubiera debido por lo menos ser consultada, desde que no hay más que una sola justicia y un solo derecho. Las otras anexiones están en proporción al poder respectivo de los vencedores, porque cada uno no ha tenido más freno que la rapacidad y la fuerza de los otros. Es un tratado arbitrario y de violencia, no de justicia; de victoria, no de paz. La historia dirá que es un tratado de alianza, más mentiroso que los que le han precedido. Si proclama principios de derecho internacional, es tan solo para cubrir con una gran idea robada, los bienes robados, es para poder edificar oficialmente, a la faz del mundo, la internacional reaccionaria y capitalista. No ha construído más que la destrucción.

El Imperio Británico — cuyo rol fué antes y durante la guerra, más capital y más pérfido de lo que aun osamos figurarnos, — el Imperio Británico, que ha querido hacer creer al mundo, que entraba en la guerra para defender los derechos hollados a los pies de la desgraciada Bélgica, el Imperio Británico, que proclamaba por boca de Bonar Law: "Nosotros hacemos la guerra por la Humanidad, contra la Barbarie. No agrandaremos nuestro territorio en una sola pulgada"; por boca de Mr. Asquith: "La Inglaterra se bate por el honor, no por el interés"; por boca de Mr. Balfour: "Esta es la lucha del cielo contra el infierno", — el Imperio Británico, se ha apoderado de tres millones de kilómetros cuadrados, y más todavía: de la hegemonía de los mares, de la soberanía de tres cuartas partes del globo. Inglaterra ha hecho de esta guerra, de la cual tenía necesidad su insaciable ambición calculada, un sunto de supremacía definitiva. Ella ha convertido magistralmente, la victoria en su victoria. Conforme a su plan nacional de expansión dominadora, que no se ha doblegado nunca, desde la Guerra de los Cien Años, ha mantenido en todos los otros países, enemigos o aliados, y por encima de ellos, su espléndido aislamiento de Amo incontestable. Después de haber organizado la destrucción de la concurrencia alemana, que contrarrestaba su grandeza, ha dividido en su favor países nuevos, del centro europeo al Cáucaso y la Siria, según sus conveniencias comerciales y en favor de su "influencia". Ha puesto ya mano sobre Persia y la Mesopotamia; y para unir, por el Asia Menor, el Egipto a las Indias y al Extremo Oriente, como lo había unido al Cabo, ella, ha inventado, dorado, y aureolado, quizás imprudentemente, al Emir Feysal. ¿Qué va a adjudicarse en los Balcanes, que todavía esperan el reparto? Después de ella, las otras potencias, fijos los ojos en las minas y las cosechas, en el carbón, en el algodón y el petróleo, los puertos, los empalmes ferroviarios. Cuestión de dientes y de uñas. Al mismo tiempo, Inglaterra ahogando con represiones de una ferocidad inaudita, los movimientos de liberación de Irlanda, de la India, de Egipto (y en Egipto especialmente, gracias a desórdenes fomentados o envenenados por la policía del Imperio). "La grandeza británica no sufrirá ningún menoscabo", ha dicho Mr. Balfour en la Cámara de los Comunes, después de las carnicerías de El Cairo. El hombre que habla así, a pesar de haberse llamado liberal y humanitario, es un malvado. El encarna, desde lo alto de una tribuna, toda una religión de rapiña, de asesinato, de egoísmo siniestro y arrivismo ilimitado. (1).

La acción antipopular, antihumana de los grandes traficantes de la Entente y de sus ejércitos ha estallado en todas partes. Los hechos son indelebles: gracias a la Entente, el terror blanco ha aplastado horriblemente la Finlandia y la Hungría. Los gobiernos demasiado populares, como el de Moraschewky, en Polonia, — no obstante ser bien incoloro y tímido — han debido, bajo su presión, ceder el sitio a gobiernos más dóciles, más reaccionarios. En Austria, ella ha prestado su apoyo todopoderosso a los cristianos-sociales, es decir, a los clericales y a los realistas, contra el socialismo moderado, al cual rechazó. Las restauraciones monárquicas han sido favorecidas por todas las potencias que se dicen democráticas, donde los miserables representantes lanzan como desafíos las proclamas en que no se habla más que de libertad. Es gracias a ellas que no ha habido república en Luxemburgo, que habrá sin duda un monarca en Budapest y en Viena y otras partes. En el mundo entero, conforme a la ley capitalista, las contrarrevoluciones eran sobornadas, apoyadas, apasionadas, con un espíritu de persistencia implacable, con el dinero tomado de los ciudadanos de las democracias y con la carne arrancada a los pueblos.

¡Alemania! La revolución alemana no había sido una parodia, como lo insinuaron, desde luego por principio, los diarios oficiales de la Entente. Son Francia, Inglaterra y América quienes han provocado el reemplazo de Haase por Noske, al declarar que ellas no reconocerían jamás un gobierno resueltamente socialista. La ocupación francesa de Alemania por un ejército en el que los cuadros fueron seleccionados a este efecto, ha sido insolentemente reaccionaria. Este ejército ha ido a prepararse en país conquistado para su rol futuro de policía antipopular, rol que compartirá con los senegaleses y los malgaches. La Entente ha hecho de la nación alemana que un soplo de liberación generosa había sacudido, una democracia a su imagen :una contrafigura del Imperio de Guillermo II. Los verdaderos socialistas alemanes reconocen que el curso de las cosas después del 9 de noviembre de 1918, ha 'debilitado política y económicamente al proletariado". (Hilferding, director de la "Freiheit").

Ella ha ido más lejos todavía: Los que decían a los soldados: "Luchad con coraje, esta guerra será la última, a condición de que se llegue hasta el fin, hasta la victoria definitiva que nos permita dominar a Alemania" — ha mantenido, por razones políticas, por razones de clase, el imperialismo alemán y su armamento. Francia e Inglaterra han permitido al partido de la revancha del otro lado del Rhin, tomar una importancia moral y material de la que sentiremos pronto los efectos. M. Clemenceau se ha envanecido públicamente de haber, "después de consultar al Estado Mayor", dejado a Noske las cinco mil ametralladoras que debía entregar — con el fin confesado de usarlas contra los revolucionarios. Y él ha dejado con el mismo fin un ejército formidable "de cien mil jefes", según la justa expresión de Vaillant-Couturier, y una policía armada que es un ejército inconfesable. El ejército de Noske cuenta más de un millón y medio de soldados. La cláusula vergonzosa del tratado de Versalles encargando a Alemania de asegurar la policía de las regiones bálticas contra los rusos ha transformado la Kurlandia en un hormiguero militar. Sólo los humanitarios ingenuos pueden encontrar allí que hay un contrasentido. El desarme absoluto de Alemania traería el de los otros países. La supresión de los instrumentos de guerra suprimiría la guerra. Esto sería el fin de la riqueza de los ricos y de su autoridad sobre los rebaños humanos.

¿Francia contra Alemania? ¡Vamos! Ahí como en todas partes y como siempre: capitalismo contra proletario. (2)

---

(1) El tratado de Versalles (artículo 147) sanciona oficialmente la toma del Egipto por los ingleses. En 1882, Chamberlain alzó la voz después de Gladstone y pronunció estas palabras: "El gobierno de su Majestad, en virtud de sus compromisos anteriores y del derecho de gente, no cree poder poner a Egipto bajo su protectorado". En 1894 lord Salsbury decía: "Nosotros no podemos proclamar nuestro protectorado sobre Egipto, ni nuestra intención de una ocupación efectiva perpetua. Esto sería faltar a los compromisos internacionales suscriptos por Inglaterra."

Se puede recordar, en esta ocasión, que en su declaración del 5 de enero de 1918, Lloyd George decía: "Los ingleses no se baten por privar a Turquía de su capital"...

(2) El mariscal Foch, ha consentido una reducción sobre la entrega de las ametralladoras. Nadie ha podido contradecir esto.. El ministro Noske ha declarado que había obtenido de los gobiernos de la Entente la promesa de no reducir el ejército alemán a la cifra fijada por el tratado en el término señalado por el mismo". (Declaración de M. Barthou, en la sesión de la Cámara del día 3 de octubre de 1919. Página 4758 del "Diario Oficial").

Las razones por las cuales no se ha desarmado a Alemania, no han pasado desapercibidas ,no se olvide. Los diarios lo han expresado explícitamente: "Antes el pangermanismo que el bolcheviquismo!", ha exclamado "L'Echo de Paris". Después, nuestros oficiales, han comprendido que habían ido demasiado lejos, e impuesto muy visiblemente la conservación del militarismo a Alemania y a Francia por consecuencia.

Balance del mes de Agosto

ENTRADAS

Saldo del mes anterior........	$	13.227.09
Recibido de acuerdo al talonario de Tesorería Nº 420 a 465 (1) por lo siguiente:		
De la F. O. R. A., a cuenta de mayor cantidad	„	271.—
De Rempel Salomón (a cuenta Rifa)	„	5.—
De Marillo, Mastillo, Ledinof y Alper (multa)...........	„	9.85
Abado José (multa).........	„	22.—
Por 3900 cotizaciones Nº 9201 a 13100, Serie A..........	„	3.900.—
Entrada según talonario Comité de Huelga Nº 185 al 235:		
Del taller Inago............	„	4.—
Del taller Lapidus y Smud...	„	403.90
Entrada según talonario cuotas pro huelga Nº 552 al 775	„	1.992.65
Total...	$	19.835.49

SALIDAS

Donación a la F. O. Marítima	$	10.000.—
Idem Obreros de Las Palmas.	„	200.—
Idem Tabaqueros "Avanti" ..	„	200.—
Comité huelga	„	167.20
Tranvía durante el mes......	„	25.10
Alquiler (16 julio-16 agosto)	„	350.—
Sueldo Cobradores	„	440.—
Estampillas, telegramas y E. U.	„	133.10
Subsidio obreros Lapidus y Smud	„	2.797.05
Por 3800 cotizaciones a la Federación O. R. A...........	„	190.—
Por 1200 periódicos excedentes	„	36.—
Utiles de Secretaría y limpieza	„	37.90
Gastos de luz, mes de julio....	„	38.50
8000 ejemplares "El Obrero Ebanista" y tirillas de socio	„	470.75
Al "Diario Israelita", por aviso huelga Lapidus	„	105.—
Devolución a "Herramentistas Unidos"	„	94.50
"La Vanguardia"	„	2.—
Gastos de salón	„	104.—
Porte pago "O. Obrera" y expedición	„	45.—
Donación pro diario de la F. O. R. A. (2).........	„	22.—
Por 1029 fichas de socio y 6 cj. metálico	„	166.56
Sueldo conserje, mes de julio.	„	80.—
Trabajos de Secretaría.......	„	202.40
Comité taller Innago	„	33.—
Idem ídem Mongelli	„	30.—
Jornales para comisiones varias	„	24.85
Al periódico israelita (a cuenta por su depósito)	„	95.—
Nuestro aporte al D. Israelita	„	130.—
Total...	$	16.219.91

RESUMEN

Entradas	$	19.835.49
Salidas	„	16.219.91
	$	3.615.58

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a septiembre..	$	3615.58
Depósito de alquiler	„	1.050.—
Depósito en la C. T. A. E.....	„	50.—
Préstamo a los E. de Comerio	„	1.000.—
Idem ídem O. Bronceros.....	„	500.—
Idem ídem S. en Paja.......	„	50.—
Cincuenta acciones B. Obrera.	„	500.—
Deudores varios (1916)......	„	183.80
Total...	$	6.949.38

---

(1) Anulado Recibos números 427, 457 y 465.

(2) Estos son los que abonó Abogdo José por resolución del personal Boezio, se donó a lo indicado.

VICENTE OCIO.—MANUEL FERNANDEZ.
VICENTE PASCUAL
Revisores de Cuentas
MIGUEL ALTRUDI
Tesorero.